



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento Académico de Humanidades

TESIS

Sociedad y Gobierno en el mineral de San Antonio y El Triunfo, Baja California Sur (1857-1910)

Que como requisito para obtener el grado de

Maestro en Historia Regional

Presenta:

ALEJANDRO TELECHEA CIENFUEGOS

Director:

M.C. José Ignacio Rivas Hernández

Codirectora:

Dra. Edith González Cruz

La Paz, Baja California Sur, diciembre de 2012

INDICE GENERAL

Siglas de Archivos..... 1

Introducción..... 2

CAPITULO I

I.- Los inicios de los trabajos mineros en San Antonio y El Triunfo.

1. El Real de Santa Anna..... 7

2. El surgimiento de San Antonio y El Triunfo.....15

3.- La definición de las estructuras sociales y políticas23
en la región de San Antonio y El Triunfo

CAPITULO II

II.- El nuevo Orden Social y cultural en el mineral de San Antonio y El Triunfo (1857-1910).

1. El arribo de las nuevas compañías mineras.....29

2. Los vaivenes demográficos.....34

CAPITULO III

III.- Autoridades políticas y compañías mineras, los efectos de esta relación.

1. Las negociaciones entre las compañías mineras y las autoridades

Políticas.....66

2.- Consecuencias negativas de la modernización minera.....73

Conclusión.....74

Anexo fotográfico.....75

SIGLAS DE ARCHIVO

AHPLM

Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, La Paz, Baja
Sur, México

INTRODUCCIÓN

Realmente es poco lo que se ha trabajado acerca de la conformación de la región minera de San Antonio y El Triunfo, a pesar de que existen diversos artículos que hacen referencia al surgimiento de los trabajos mineros y demás actividades económicas, políticas y sociales de San Antonio y El Triunfo, como los realizados por Dení Trejo Barajas: “Hacia una economía de mercado (1821-1860)”, en *Historia General de Baja California Sur. Tomo I*; “Trabajadores asalariados en Baja California en la primera mitad del siglo XIX”, en *Ciencias Sociales y Humanidades. Revista de Investigación*; por María Eugenia Altable Fernández: *De la Autonomía Regional a la centralización en el Estado mexicano. Baja California 1859-1880*; por Juan Preciado Llamas: *En la Periferia del Régimen. Baja California Sur durante la administración porfiriana*. Sin embargo, estos trabajos aportan muy poco al conocimiento de los elementos que motivaron el nacimiento de San Antonio y El Triunfo como importantes centros mineros. Hasta la fecha sólo existen los trabajos realizados por Jorge Luís Amao Manríquez e Ignacio Rivas Hernández, donde dichos investigadores han tratado de abordar de manera integral los elementos que llevaron a cabo la aparición de los trabajos mineros, el crecimiento demográfico y económico de San Antonio y El Triunfo. Los trabajos a que hago referencia son: *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*, de Jorge Luís Amao Manríquez; *El desarrollo minero en San Antonio y El Triunfo, Baja California (1856-1925)* y *El desarrollo urbano y social en la zona de San Antonio y El Triunfo*, de Ignacio Rivas Hernández. En el primer trabajo

citado, Amao Manríquez analiza la conformación de la región de San Antonio como importante centro económico y poblacional de la península de Baja California, ya que los trabajos mineros que empezaron a desarrollarse en la zona durante la segunda mitad del siglo XVIII, periodo que el autor aborda en su trabajo, fueron fundamentales para el surgimiento de otras actividades económicas, como las agropecuarias, además de que estos trabajos se convirtieron en un soporte para que se iniciara la colonización civil de la península de Baja California.

En cuanto a los trabajos de Ignacio Rivas Hernández, en el primero de ellos se analizan los factores que permitieron el resurgimiento de la actividad minera en la región de San Antonio y El Triunfo a partir de la segunda mitad del siglo XIX, periodo en el que se llegaron a constituir importantes sociedades mineras en dicha región. Aborda también los problemas que enfrentaron estas compañías en la operación de las minas, ya que algunas de ellas estaban en condiciones muy deplorables. Otros puntos que Ignacio Rivas trata en su trabajo son: los elementos que dieron lugar al auge minero en las dos últimas décadas del siglo XIX, el establecimiento de las empresas mineras que arribaron a San Antonio y El Triunfo durante los años de 1878-1910, así como el crecimiento demográfico y urbano que se dio en dichos centros mineros a finales del siglo XIX y principios del XX y, por último, da cuenta sobre la reorganización del aparato político-administrativo y las actividades económicas que empezaron a desarrollarse producto de la reactivación de los trabajos mineros, así como los altibajos que sufrió la minería en dicha zona en los años de 1911 a 1925.

En el segundo trabajo citado, Ignacio Rivas explica las transformaciones que vivieron los pueblos de San Antonio y El Triunfo a consecuencia del auge minero que se dio durante los años ochenta y noventa del siglo XIX. Ambos pueblos, señala el autor, experimentaron importantes cambios, como la construcción de nuevos edificios, los cuales se correspondieron con las necesidades de una economía en expansión y a la demanda de vivienda y de servicios públicos.

Si bien es cierto que existen estos trabajos de Jorge Luís Amao Manríquez e Ignacio Rivas Hernández sobre el mineral de San Antonio y El Triunfo, es importante destacar que ambos investigadores no abordan de manera amplia cuestiones sobre sociedad y gobierno, seguramente porque el objetivo de sus trabajos era mostrar aquellos elementos que dieron surgimiento a los trabajos mineros y el impacto de estos en la economía de la región. Por lo cual, esto nos marcó la pauta para definir la temática del proyecto de investigación titulado: *Sociedad y gobierno en el mineral de San Antonio y El Triunfo, 1857-1910*. A través del cual pretendemos analizar, en cuanto al aspecto social, La evolución demográfica, procedencia de la población, ocupación laboral y educación. En lo que se refiere a gobierno, abordaremos la alianza que se establece entre las compañías mineras y las autoridades políticas locales y federales.

Tomo en cuenta el periodo de 1857 a 1910, porque considero que es en este tiempo cuando se inicia en el mineral de San Antonio y El Triunfo, no sólo una reactivación y modernización de los trabajos mineros, sino también una reorganización de las estructuras políticas y sociales, terminando el presente trabajo en 1910, ya que es en este año cuando el auge minero de San Antonio y El Triunfo

entra en su etapa final, trayendo esto como consecuencia la modificación de las estructuras sociales y políticas-administrativas de la región.

La presente tesis que hoy presento está dividida en tres capítulos, el primero de ellos se titula: **Los inicios de los trabajos mineros en San Antonio y El Triunfo**, en donde hago referencia sobre los elementos que dieron pie a los primeros trabajos mineros desarrollados en la región de San Antonio, en los cuales juega un papel importante Manuel de Ocio y otros mineros que llegaron a la zona motivados por la explotación de los recursos mineros que ahí se encontraban, fundándose los reales de Santa Ana y San Antonio, pilares en la colonización civil de la Antigua California.

El segundo capítulo lleva por nombre: **El nuevo orden social y cultural en el mineral de San Antonio y El Triunfo (1857-1910)**, en el cual analizo a través de los censos o padrones poblacionales los aspectos de la evolución demográfica, procedencia de la población, ocupación laboral y educación, cuestiones que llegaron acelerarse de manera importante a partir de 1857, ya que en este año se establece una nueva dinámica económica, política, social y poblacional, esto gracias al establecimiento de las compañías mineras, entre ellas la Compañía Unida de Minas de la Baja California, la Compañía Franco- Americana, La Hormiguera Mining Company y El Progreso Mining Company, que fueron fundamentales en la transformación de las estructuras económicas y sociopolíticas, de la región de San Antonio y El Triunfo. De ser una región que sumaba unos cuantos habitantes, pronto se convirtió en una zona con un importante desarrollo económico y poblacional, llegando a ella una diversidad de pobladores entre nacionales y extranjeros; en el caso de los nacionales, éstos procedían del propio territorio como de otras entidades

del país: La Paz, Todos Santos, San José, Santiago, Comondú, Loreto, Mulegé, Sinaloa, Sonora, Jalisco, Nayarit, Michoacán, Colima, Zacatecas, Baja California, Guanajuato, Hidalgo, Durango, Tamaulipas, Chihuahua, Oaxaca y Puebla; en el caso de los extranjeros, éstos eran italianos, franceses, ingleses, norteamericanos, alemanes y chinos, entre otros. Algunos de estos extranjeros llegaron a contratarse en las empresas mineras como ingenieros, esto ante la ausencia de obreros nacionales con capacidad técnica para realizar trabajos que exigía una minería moderna, otros tantos se dedicaron a las actividades comerciales y agropecuarias. En cuanto a los nacionales una buena parte de ellos fueron contratados como obreros en las compañías, mientras que otros llegaron a establecer negocios mercantiles.

El tercer capítulo titulado: **Autoridades políticas y compañías mineras, los efectos de esta relación**, en el se trata de analizar los efectos que trajo la relación que se estableció entre las empresas mineras y las autoridades locales y federales.

Las fuentes documentales que fueron consultadas y analizadas se encuentran fundamentalmente en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez y en aquellos trabajos que se acercaron a la temporalidad y espacio que manejo.

La realización de esta tesis fue posible gracias al proyecto de investigación titulado: *Historia e imágenes de Baja California Sur: senderos, caminos y espacios públicos de la ciudad de Los Cabos como huellas de su transformación*. Bajo la responsabilidad de la Dra. Edith González Cruz y con la colaboración del Mtro. José

Ignacio Rivas Hernández y del Dr. Luis Arturo Torres Rojo. Proyecto que fue auspiciado por PROMEP, del cual formamos parte como becarios.

Sociedad y Gobierno en el mineral de San Antonio y El Triunfo, Baja California Sur (1857-1910)

CAPITULO I.

Los inicios de los trabajos mineros en San Antonio y El Triunfo

1. El Real de Santa Anna.

En la formación del primer real minero, de la entonces California, figura el nombre de Manuel de Ocio, de origen andaluz, quien llegó a tierras californianas en 1734, sirviendo a los misioneros jesuitas como soldado en la misión de Loreto¹. Será en 1740 cuando Manuel de Ocio encuentre la satisfacción de lucro, ya que en este año, junto con otros soldados que se encontraban destacamentados en la misión de San Ignacio, tras el conocimiento de que la marea había arrojado un importante número de conchas perlas en una playa cercana a la misión de San Ignacio², se dirigieron al lugar para aprovechar dichas conchas. A partir de este momento se abre la expectativa para Manuel de Ocio de hacer fortuna, por lo que decidió renunciar como soldado e iniciar una nueva empresa que significaba para él la oportunidad de generar una importante acumulación de capital. Ante este objetivo y con el fin de proveerse de algunos elementos que le permitieran desarrollar de una mejor manera la pesquería

¹ Francisco Altable, "Aparición y desarrollo de las actividades privadas", en Dení Trejo Barajas (coordinadora general) y Edith González Cruz (editora del volumen) *Historia general de Baja California Sur. I La economía regional*, La Paz, Baja California Sur, México, CONACYT-SEP BAJA CALIFORNIA SUR-UABCS-PLAZA Y VALDES EDITORES, 2002, p. 108.

² *Ibid*, p. 108

de perlas, se dirige hacia Matanchel y Guadalajara, lugares en donde consiguió canoas, gente y mercancías³. Regresó a la península de California con las herramientas necesarias para obtener un excelente rendimiento de los placeres perleros, lo cual le permitió poder realizar una mayor inversión para las posteriores temporadas de pesca, como lo fue la de 1743, de la cual obtuvo muy buenos resultados, tal y como lo señala Miguel del Barco : "*...le fue tan bien que sacó de él, y llevó a Guadalajara, hasta cinco arrobas de perla: cosa que causó grande admiración en aquella ciudad*"⁴. Todo parecía indicar que a Manuel de Ocio la pesquería de perla le estaba generando importantes ganancias, al grado de que tuvo la capacidad de poder hacerse de una pequeña flota, la cual quedó constituida por una lancha, tres canoas y un cierto número de gente que le servía como buzos para la extracción de la perla. Se deduce que Manuel de Ocio obtuvo una importante fortuna gracias a la abundancia de los placeres perleros del norte de la California, muestra de ello es el pago que realizaba sobre el impuesto de perlas extraídas, el cual oscilaba en los doce mil pesos anuales; así como el collar de perlas que mandó regalar a la reina de España⁵.

Al iniciarse la decadencia de los placeres de perla, Manuel de Ocio, con el suficiente caudal, se dirige de nuevo a la ciudad de Guadalajara para abastecerse de algunos implementos que le permitirían realizar una nueva actividad económica, de la que también estaba convencido le generaría muy buenas ganancias, esta actividad

³ Jorge Luis Amao Manríquez, *Mineros, misioneros y rancheros de la antigua California*, México, INAH-Plaza y Valdés, 1997, p. 25.

⁴ Miguel Del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California. (Adiciones y correcciones a la Noticia de Miguel Venegas)*. Edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973, p. 142.

⁵ Jorge Luis Amao Manríquez, *Op.cit.*, p. 25

sería la minería. Trabajos que inició en el año de 1748 en una zona muy cercana a un paraje que llamaban Santa Ana, dicho nombre había sido impuesto por el padre jesuita Ignacio María Nápoli en 1721, lugar en donde pretendió establecer una misión, de hecho llegó a construir una iglesia, la cual duró muy poco en pie, lo que obligó al padre Nápoli retirarse del lugar⁶. Quedó de esta forma abandonado el sitio de Santa Ana, pero con la fama de que en dicho lugar existían ricos yacimientos de minerales, así lo daba a conocer en 1740 Esteban Rodríguez Lorenzo, capitán del presidio de Loreto y suegro de Manuel de Ocio, quien decía lo siguiente:

....de la costa al paraje de Santa Ana hay seis leguas de distancia, muy buen arroyo con muy buena agua y bastante; país muy ameno y abierto con admirables llanadas, lomerías y varios arroyos con agua que salen de una sierra que está enfrente, mirando al sur, y la que llaman de Santa Ana y los naturales le llaman Marinó. Hay en ellas muy admirables maderas de güeribos, robles, encinos, y minerales de plata.⁷

No solo Esteban Rodríguez Lorenzo tenía conocimiento sobre la existencia de yacimientos minerales en la región de Santa Ana, en 1720 un soldado llamado Ignacio Rojas levantó algunas muestras de plata, con lo que quedaba en claro la existencia de este metal en la zona. Por lo tanto, podemos deducir que Manuel de Ocio no arribó al lugar por mera casualidad, sino ya con el previo conocimiento sobre la existencia de yacimientos mineros, fundamentalmente plata.

Al establecer Manuel de Ocio el real de minas de Santa Ana, se daba la primera fundación de un pequeño centro poblacional no misional en la California. Además, con el surgimiento del real se hacía cumplir un deseo de la corona española

⁶ Miguel Del Barco, *Op.cit.*, p. 153

⁷ *Descripción y toponimia indígena de California, 1740. Informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo.* Edición, introducción y notas de Miguel León Portilla, La Paz, B. C., Gobierno del Territorio de Baja California, 1974, citado por Jorge Luis Amao Manríquez, *Op.cit.*, p. 22.

de fundar pueblos no misionales con el fin de proteger a los misioneros de posibles ataques o sublevaciones de indígenas. Este mandato real había quedado establecido en una cédula expedida en 1744, el cual había sido obedecido pero no cumplido por los jesuitas, quienes manifestaron al rey lo difícil que sería el erigir en la California un pueblo de españoles⁸.

Manuel de Ocio inició sus trabajos de explotación, empleando gente que ya estaba en la península de California, seguramente soldados que como él habían renunciado con el fin de dedicarse a la búsqueda de minerales. A otros los trajo de la contracosta, aunque una buena parte de estos salieron de la península ante las difíciles condiciones en las que se tenía que trabajar y el aislamiento en que se encontraba el recién fundado real de Santa Ana.

Tres años después del establecimiento del real, Manuel de Ocio recibió del Virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo, los títulos de propiedad de las primeras minas en las que inició sus trabajos de explotación, estas fueron: El Triunfo de la Santa Cruz, San Pedro y San Pablo, y en 1752 recibió el título de la mina San Nicolás. Para cumplir con sus respectivas obligaciones y hacer valer sus derechos correspondientes como minero, Manuel de Ocio se registró en la real hacienda y caja de Guadalajara.⁹

Los primeros años de trabajo fueron difíciles para Ocio y demás gente que se habían establecido en el Real de Santa Ana, no sólo por la oposición de los misioneros jesuitas por el establecimiento y desarrollo de los trabajos mineros en

⁸ Jorge Luis Amao Manríquez, *Op. cit.*, p. 27.

⁹ *Ibid.*, p.152.

Santa Ana, sino también por los altos costos que se tenían que sufragar en el proceso de extracción y beneficio de los metales, así como a la falta de mano de obra permanente. A pesar de estos problemas a los que se tuvieron que enfrentar estos colonos, poco a poco se fueron arraigando en tierras californianas, gracias a que lograron por lo menos desarrollar los trabajos de la minería, actividad que les dio la oportunidad de contar con un lugar propio.

De esta forma, Manuel de Ocio pasaba de ser un simple soldado a propietario de minas, tierras, ganado y barcos. Riquezas que había logrado reunir gracias, entre otras cosas, a la explotación desmedida a la que sometió a sus operarios enganchados en la contracosta, ante la falta de mano de obra nativa, a éstos les tocó llevar a cabo los trabajos pesados de la extracción del mineral, quienes recibían un salario muy bajo y además un trato indigno. Los operarios de las minas de Ocio terminaron por convertirse en parias.¹⁰

El real de Santa Ana, al igual que otros pueblos de la época colonial, inició su formación con una precaria infraestructura, con algunas casas hechas de madera o con otros materiales de muy poca resistencia, pozos de agua, rudimentarias instalaciones para el beneficio de los metales, al igual que las edificaciones para almacenar alimentos y otras cosas, todo esto sin ninguna planeación urbanística. Pero con el transcurso del tiempo, en la medida en que se fueron consolidando los trabajos mineros, la fisionomía del real de Santa Ana empezó a cambiar, se inició la

¹⁰ Ignacio Del Río Chávez, *Conquista y aculturación en la California jesuítica 1697-1768*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, p. 162.

construcción de casas más amplias y de buen material, se comenzaron a cultivar huertas y se construyó una hacienda de beneficio.¹¹

La extracción del metal de la plata, si bien es cierto no tan abundante como en otras regiones de la Nueva España, dio pie al aumento de la población del real de Santa Ana, de acuerdo al padre Baegert, al inicio de los trabajos, existía una población de 400 almas, en su mayoría españoles nacidos en América, otra parte eran indios, pero de otras regiones de la Nueva España, ya que los indígenas de la California, aparte de ser ya una reducida población, nunca mostraron afecto por los trabajos mineros.¹² Cuarenta y dos años después, es decir, en 1790, el real de Santa Ana tenía una población de 695, de los cuales 3 eran europeos (así se definían a los no hispanos), 133 españoles, 198 indios (no de la California, sino de otras regiones de la Nueva España), 157 mulatos y 204 habitantes de razas mixtas.¹³ Si bien es cierto que la población que arribaba al real de Santa Ana no lo hacía de manera masiva, esto no quiere decir que el pequeño real no estuviera garantizando la colonización civil de la península, sus trabajos mineros, aunque no muy abundantes, estaban motivando el arribo, de manera paulatina, de nuevos colonos, quienes de alguna forma darían pie al desarrollo de otras actividades económicas como la ganadería y el comercio.

Se dice que las actividades mineras del real de Santa Ana nunca fueron de grandes proporciones, su producción se vio siempre limitada ante la poca capacidad

¹¹ Francisco Altable, Op.cit., p. 111

¹² Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, introd. de Paul Kirchhoff, trad. de Pedro R. Hendrichs, México, Antigua librería de José Porrúa e hijos, 1942, p. 62.

¹³ Dení Trejo Barajas, *Espacio y economía en la península de California 1785-1860*, La Paz, B. C. Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1999, p. 40.

económica de los mineros por introducir tecnología que les permitiera explotar a mayores profundidades el mineral, es decir, no tuvieron la solvencia económica para poder hacer frente a los altos costos que implicaba el abasto, pago de salarios e infraestructura. Realmente fueron pocos los que se vieron beneficiados por la extracción de plata en el real de Santa Ana, uno de ellos fue obviamente su fundador Manuel de Ocio, quien no sólo se dedicó a las actividades mineras, sino también a la ganadería y el comercio. Se puede decir que Manuel de Ocio estableció un monopolio de estas actividades económicas, prácticamente tenía el control, sobre todo del comercio, ya que a través de su almacén se convirtió en el distribuidor de diferentes implementos necesarios para la vida de los pobladores del real, así como para los trabajos de explotación minera. A pesar de estos beneficios, Manuel de Ocio no llegó a convertirse en un acaudalado empresario; sino todo lo contrario, la situación de Manuel de Ocio y de otros mineros que también sobresalieron no fue muy desahogada, mientras que el resto de la población del real se componía de gente miserable que seguía alguna pobre veta o cribaba granillos de oro sobre los arroyos de la sierra cercana a Santa Ana.¹⁴

Situación que se viene a recrudecer aún más, sobre todo para Manuel de Ocio, ya que en julio de 1768 llegó al real de Santa Ana el visitador José de Gálvez, encargado de poner en práctica las reformas borbónicas en la Nueva España, quien con el fin de motivar el arribo de una mayor población hacia la península, ve en la minería el motor del desarrollo demográfico y económico. Para lograr este objetivo, empezó a contrarrestar el poder que Manuel de Ocio ejercía en Santa Ana,

¹⁴ Francisco Altable, *Op.cit.*, p. 115.

estableciendo una serie de garantías aquellos que pretendieran establecerse hacia el sur de la California con el fin de explotar los yacimientos mineros; además, para controlar la venta y los precios de las mercancías e implementos que se utilizaban en los trabajos mineros, José de Gálvez compró a Ocio el almacén. Con estas acciones del visitador, la minería realizada en el real de Santa Ana dio lugar al aumento de colonos interesados en esta actividad, así como de otras, tales como la agricultura y la ganadería.

A pesar de los problemas que tuvo que sortear el primer centro minero de la California, éste jugó un papel importante en el proceso de colonización civil de la península. Gracias al surgimiento del real de Santa Ana se dio la formación de los primeros pueblos independientes al sistema misional y además promovieron el desarrollo de actividades privadas como la ganadería y el comercio.¹⁵ Sin embargo, para finales del siglo XVIII, el real de Santa Ana se encontraba en plena decadencia a raíz del abandono de algunos colonos que salieron con el fin de aventurarse en las expediciones hacia a la Alta California, también de Santa Ana salió la mayor parte de los recursos financieros para hacer posible dichas expediciones, lo cual nos hace pensar que esto afectó de manera considerable las finanzas de los mineros de la zona. Un ejemplo de lo que estamos diciendo es el caso de Manuel de Ocio, quien fue obligado por José de Gálvez a dar gran parte de su ganado caballar, mular y vacuno, y además le solicitó, al igual que a Gaspar Pisón, facilitar todas sus embarcaciones para agregarlas a la flotilla que viajaría a Monterrey y San Diego.¹⁶

¹⁵ Francisco Altable, *Ibid*, p. 153

¹⁶ Jorge Luis Amao Manríquez, *Op.cit.*, p. 61

Sin lugar a duda, los diversos cambios promovidos por José de Gálvez con el fin de favorecer el desarrollo de la minería, la entrega de los recursos navales y pecuarios que realizaron los dos principales empresarios mineros para las expediciones a la Alta California, fueron algunos de los factores que propiciaron que las actividades mineras de éstos particulares entraran en una clara etapa de decadencia y con ello el real de Santa Ana dejara de ser un promotor de la vida económica de la región. Para mediados del siglo XIX, Santa Ana existía sólo en la mente de los ancianos, dejando como legado el impulso de la colonización civil y la formación de nuevos pueblos, como es el caso de San Antonio, que se fundó en 1756.

2. El surgimiento de El Triunfo y San Antonio

El pueblo de El Triunfo debe su origen a la mina que Manuel de Ocio llamó El Triunfo de la Santa Cruz, que se encontraba en un lugar conocido con el nombre de Cabezas de Arroyo Hondo, la cual registró en 1751. Pero a pesar de ser el segundo centro minero que se fundaba en la California, El Triunfo fue sólo un asentamiento de menor importancia en comparación con Santa Ana y San Antonio.¹⁷ Tendrá que esperar hasta finales del siglo XIX para experimentar un proceso de desarrollo en sus actividades mineras como demográficas. Convirtiéndose para estos años en el primer centro minero de la entonces municipalidad de San Antonio.

Santa Antonio surgió en 1756, cuando algunas familias del real de Santa Ana decidieron retirarse del lugar y establecerse en un paraje cercano para explotar una

¹⁷ Jorge Luis Amao Manríquez, Op.cit., p. 27.

mina de plata, a la que llamaron San Antonio, dando de esta forma vida al que sería el tercer centro minero de la California. Entre los pioneros de dicho mineral se menciona a Gaspar Pisón y Guzmán, quien, al igual que Ocio, era andaluz, llegó a la California en 1745, año en que ingresó como soldado raso al presidio de Loreto, se retiró en 1747 y estableció su residencia en Santa Ana. Colaboró con Manuel de Ocio en la explotación de las primeras minas, hasta que inició por cuenta propia los trabajos en su mina Santa Gertrudis, considerada como una de las más ricas de la California, y su explotación dio origen al pueblo de San Antonio. Otro pionero fue Simón Rodríguez, propietario del rancho Santa Rosalía, de cuya venta a Manuel de Ocio se considera adquirió el capital para iniciarse como minero. Como pioneros de San Antonio, aparecen también Juan Nicolás y José María Estrada, padre e hijo respectivamente; José Hilario y José Francisco de Ortega, ambos se retiraron del servicio militar para dedicarse a los trabajos mineros.¹⁸

Al igual que Santa Ana, el pueblo de San Antonio inició su existencia con poca infraestructura, algunas casas construidas con madera o de otros materiales poco resistentes, escasas instalaciones para el beneficio de los metales, es decir, sin ninguna planeación urbanística. Con el tiempo estas condiciones empezaron a mejorar, en la medida en que se intensificaron los trabajos de extracción y se incrementó el número de pobladores. Fue entonces cuando empezaron a construirse casas con mayor amplitud y con materiales más resistentes, se inició de igual forma el cultivo en huertas.¹⁹ Aunque es importante mencionar que la agricultura desarrollada en los reales mineros fue bastante limitada e insuficiente para satisfacer las

¹⁸ Francisco Altable, *Op.cit.*, p. 111

¹⁹ *Ibid*, p.111

necesidades de alimentos. Durante los primeros años, los cuales fueron muy difíciles, los mineros y operarios radicados ya sea en Santa Ana o San Antonio no tuvieron otra alternativa más que acudir a las misiones de Santiago y Todo Santos para comprar pequeñas cantidades de granos, que de manera constante los misioneros se resistían a venderles.²⁰ Situación que provocó diversos conflictos entre los misioneros y mineros, estos últimos acusaban a los jesuitas de llevar a cabo acciones que buscaban frenar el desarrollo de los nacientes reales mineros con el fin de mantener su posición de predominio dentro de la provincia.

Así que el desarrollo inicial de la minería se dio bajo condiciones muy adversas y en constante conflicto con el sistema misional, que obligó a los fundadores de San Antonio y Santa Ana a integrar a sus actividades mineras las relacionadas con la ganadería para la obtención de carne y leche. Para los mineros era importante integrar estas dos actividades, ya que esta era la única forma de evitar que el desarrollo minero quedara subordinado a la voluntad de los ministros religiosos.²¹ De esta forma, algunos mineros empezaron a desarrollar de manera conjunta la minería y la ganadería, como fue el caso de Gaspar Pisón y el propio Manuel de Ocio.

Los medios y la tecnología empleada por los mineros del real de San Antonio no fueron distintos a los que se utilizaron en otros pueblos mineros de la Nueva España, estos fueron: pólvora, martillos, zapapicos, palas y barretas para llevar a cabo las perforaciones y extraer la piedra en bruto; hornos, tahonas, azogue y otras sustancias para moler, fundir y depurar el mineral hasta obtener el producto final, la

²⁰ Jorge Luis Amao Manríquez, *Op. cit.*, p. 32

²¹ Jorge Luis Amao Manríquez, *Op. cit.*, p. 34.

plata. De igual forma los sistemas de beneficio que se emplearon fueron los mismos que se practicaron en la minería novohispana, tales como: el método de cazo, el de fuego y el de patio, éste último fue el que más utilizaron los mineros no sólo de San Antonio, sino también los de el Real de Santa Ana, ya que era el más apropiado por el tipo rebelde de mineral que se extraía y además se consumía menos azogue, material que era muy costoso y siempre difícil de obtener ante la lejanía de la California y el acaparamiento que de él hacían los grandes mineros del virreinato.²²

Los trabajos mineros en San Antonio nunca fueron fáciles de llevar a cabo, la minería californiana se enfrentó a diversos problemas como la falta de mano de obra en la región, por lo que se tuvo que introducir fuerza de trabajo del exterior, principalmente indios yaquis y mayos; sin embargo, fue complicado conservar a estos trabajadores ya que ante las condiciones económicas del lugar muchos de ellos solicitaban el regreso a sus lugares de origen. Con el fin de retenerlos, los mineros hicieron uso de ciertas prácticas, como fue el endeudamiento, con lo que se sujetaba al trabajador hasta que liquidara su deuda con el patrón, adquirida ya sea por el adelanto de salario o por la compra a crédito de víveres.²³ A pesar de estas prácticas, los mineros nunca llegaron a solucionar de manera satisfactoria el problema.

Otro impedimento que provocó problemas a los mineros de San Antonio fue la cuestión del abasto, como ya lo mencionaba en líneas anteriores, los misioneros siempre se opusieron a satisfacer la demanda de alimentos que generaban los

²² Francisco Altable, *Op.cit.*, p. 112.

²³ Francisco Altable, *Op. cit.*, p. 114.

primeros centros mineros de la California. Ante esto, se tuvo que traer productos básicos del exterior, lo que resultaba muy oneroso. De ahí que se considere que los problemas principales que aquejaban a la minería colonial de la península eran la falta de capital y los altos costos que tenían que enfrentar los mineros en materia de abasto, pagos de salarios e infraestructura.²⁴

En estas condiciones fue como en 1768, José de Gálvez encontró las actividades mineras en California. Para reactivar la minería, tomó una serie de medidas, entre ellas la compra a Manuel de Ocio de la hacienda de beneficio de Santa Ana; el establecimiento de los almacenes de Loreto y Santa Ana, con el fin de controlar el abastecimiento de azogue y de otros bienes necesarios para la sobrevivencia de la población minera y la expedición de un reglamento de precios y jornales con el fin de limitar los abusos en los precios de las mercaderías y de la fuerza de trabajo.²⁵ El resultado de estas medidas, parece ser que no fueron del todo satisfactorias, ya que para la décadas de los noventa del siglo XVIII la falta de mano de obra y los altos costos de las mercancías, seguían actuando como limitantes en el desarrollo de las actividades mineras.

Dení Trejo, en su trabajo *espacio y economía en la península de California, 1765-1860*, menciona que la inestabilidad de la minería se debió a que ésta se encontraba en manos de pequeños propietarios que utilizaban el producto extraído para intercambiarlo por otras mercancías que eran transportadas en embarcaciones

²⁴ Francisco Altable, *Op.cit.*, p. 115.

²⁵ Dení Trejo Barajas, *Op.cit.*, p.48.

extranjeras y de cabotaje que se acercaban a las costas peninsulares,²⁶ lo cual nunca permitió que los mineros asentados en los reales mineros de San Antonio y Santa Ana llegaran a capitalizarse. Al respecto, Amao Manríquez señala:

Una de las razones por las que no se consiguió crear ninguna gran empresa minera y que, por lo tanto, no se obtuviera una elevada producción de plata, estriba que no hubo un desarrollo de las fuerzas productivas como para lograr controlar todas las inconveniencias naturales de los yacimientos. Conforme se profundizaban las minas, los costos de extracción del mineral aumentaban, tanto por la mayor dificultad de subir dicho mineral a la superficie, como porque las labores más bajas tendían a emborrascarse o inundarse fácilmente, lo cual sólo hubiera podido evitarse por medio de costosas obras.²⁷

De ahí que la falta de capital y de azogue fueron siempre un problema en la minería peninsular.

Si bien es cierto que la actividad minera en San Antonio había decaído de manera importante en la última década del siglo XVIII, algunos cuantos mineros continuaban explotando de manera muy rudimentaria las vetas de plata, así como pepenando granitos de oro en varios arroyos, como era el caso de Tescalama.²⁸

Para inicios del siglo XIX, la forma más usual de trabajo en la minería peninsular era la de pequeñas empresas familiares que empleaban a unos cuantos operarios. El arrendamiento de minas y el trabajo al partido eran los sistemas que empleaban los mineros para llevar a cabo los trabajos de explotación, sobre todo utilizando de manera común el trabajo al partido, por lo general eran los mineros pobres quienes se veían en la necesidad de llevar a cabo este sistema, ya que no

²⁶ Dení Trejo Barajas, *Op.cit.*, p. 50.

²⁷ Jorge Luis Amao Manríquez, *Op. cit.*, p.22.

²⁸ Dení Trejo Barajas, Marco Antonio Landavazo Arias, *Población y grupos de poder en la península de Baja California*, La Paz, B.C. Sur, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1994, p. 24.

podían contratar trabajadores y por lo tanto los integraban como socios con un porcentaje del mineral extraído,²⁹ sin lugar a duda esta fue una opción que permitió a mineros y gambusinos mantener la actividad minera más o menos constante.

Aún para mediados del XIX, la minería sureña se siguió explotando de manera muy limitada, sin la aplicación de innovaciones tecnológicas que permitieran un mayor rendimiento de la producción, muestra de esto es el informe que da conocer Antonio Del Castillo en 1857, en el cual decía:

No cabe duda en que para el beneficio de los metales de las Vírgenes y Cacachilas, cuya riqueza y composición mineralógica los hacen propios al de fundición, el establecimiento de una hacienda es indispensable. Más si extendemos esta consideración a los metales más abundantes de los distritos de El Triunfo y San Antonio, encontraremos que su naturaleza rebelde exigiría grandes establecimientos metalúrgicos, donde se les pudieran hacer experimentar todas las preparaciones mecánicas y químicas.....³⁰

Pero a pesar de las limitaciones que presentaba la minería para finales del siglo XVIII y principios del XIX, seguía siendo la actividad que contribuía al desarrollo de la región de San Antonio, no sólo por el hecho de lo que se pudiera extraer de mineral, sino por la importancia que ésta tenía como generadora de poblamiento y de actividades económicas, como eran las agrícolas y pecuarias.

Para las primeras décadas del siglo XIX, San Antonio era de los poblados con mayor índice de crecimiento demográfico, dejando totalmente atrás lo que un día había sido el real de Santa Ana, el cual a inicio de dicho siglo estaba ya en agonía y

²⁹ Dení Trejo Barajas, *Op.cit.*, p.88.

³⁰ Antonio Del Castillo, *Descripción de los sitios más ventajosamente situados para el establecimientos de haciendas de beneficios*, citado por Dení Trejo Barajas, *Informes económicos y sociales sobre Baja California 1824-1857*, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California, Secretaría de Educación Pública, 2002, p. 203

para mediados de esta misma centuria había desaparecido; mientras que las minas de San Antonio, y las que dieron origen al pueblo de El Triunfo siguieron en explotación, aunque de forma muy precaria.³¹

Como ya lo mencionamos en párrafos anteriores, a pesar de su limitada producción, la minería seguía influyendo en el desarrollo demográfico y económico del mineral de San Antonio, por ejemplo, en 1824, contaba con 1300 habitantes, en comparación a los 957 que tenía en 1812.³² Si bien no era un crecimiento masivo, durante estos doce años que estamos abordando llegaron al mineral de San Antonio, por año, 28 nuevos pobladores, que en general sumaron 343. Parece ser que durante toda la mitad del siglo XIX, San Antonio presentó continuos altibajos en cuanto al número de sus habitantes, cuyos límites mínimo y máximo andarían entre los 1 100 y 2 000.³³ Situación que vendrá a cambiar para la segunda mitad de la misma centuria, ya que se dará una renovación de los trabajos mineros con la formación de sociedades de accionistas. De acuerdo a los datos estadísticos que maneja Dení Trejo Barajas, entre 1857 y 1869, San Antonio creció en 122%, es decir, su población pasó de 389 a 866 individuos.³⁴ Pero el crecimiento demográfico de mayor relevancia será el que presentó para los mismos años el pueblo de El Triunfo, en donde llegaron a establecerse algunas empresas mineras, tales como: El Triunfo Mining and Comercial Company y la Hormiguera Mining Company, empresas que vinieron a

³¹ Francisco Altable, *Op.cit.*, p. 153

³² Dení Trejo Barajas, *Espacio y economía....*, p. 86.

³³ *Ibid*, p. 87.

³⁴ Dení Trejo Barajas, "La población de Baja California, siglos XVIII y XIX. Declinación y crecimiento", en Edith González Cruz (coordinadora general) y Francisco Altable (editor del volumen), *Historia general de Baja California Sur. III. Región, sociedad y cultura*, La Paz, Baja California Sur, México, CONACYT-SEP BAJA CALIFORNIA SUR-UABCS-INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO-H. XI AYUNTAMIENTO DE LA PAZ, 2004, P. 367.

motivar el aumento de los trabajos en las minas, fomentando por lo tanto el crecimiento del número de habitantes del pueblo, el cual llegó a crecer en casi 450%, es decir, pasó de 175 a 961 individuos,³⁵ convirtiéndose para la década de los ochenta del siglo XIX en un importante centro minero al establecerse la compañía El Progreso, que vino a modernizar y dinamizar los trabajos mineros, así como las actividades alternas que surgieron gracias a la explotación de los recursos minerales de la región. Pronto El Triunfo dejó de ser un asentamiento de menor importancia, para pasar a formar parte de una pieza fundamental en el desarrollo económico y demográfico de la entonces municipalidad de San Antonio.

3. La definición de las estructuras socioeconómicas y políticas en la región de San Antonio y El Triunfo.

En párrafos anteriores hemos venido mencionando el papel que jugó la minería en el poblamiento y desarrollo de la agricultura y la ganadería. Esta última, poco a poco se fue consolidando, los primeros mineros que se asentaron en la región de San Antonio, de manera complementaria a sus actividades, se dedicaron a la ganadería, aprovechándose del ganado silvestre, conocido como mostrenco o cimarrón.

Para finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, en la medida en que fue en aumento la población colonizadora, la ganadería adquirió una mayor importancia, los nuevos pobladores que llegaron al mineral de San Antonio, pronto se

³⁵ *Ibid.* p, 367.

apropiaron de ganado silvestre, en su mayoría vacuno, lo que les permitió ir creando sus propios hatos ganaderos, dando lugar a una ganadería sustentada en la cría.³⁶ De esta actividad, los rancheros obtenían leche, con la que se elaboraba queso; así como carne, cueros y vaquetas, productos que comercializaban o intercambiaban con comerciantes venidos de Sonora, Sinaloa y del extranjero.

Para la primera mitad del siglo XIX, la ganadería empezó a desarrollarse de manera autónoma, es decir, dejó de depender de la minería. Cada vez eran más las personas que se interesaban por la actividad ganadera, ya que les brindaba la oportunidad de convertirse en propietarios de tierras y en productores de los derivados de dicha actividad.³⁷ Por lo tanto, podemos decir que la crianza de ganado se fue convirtiendo en una de las actividades básicas, no sólo de la región de San Antonio, sino también de otras, como el caso de San José del Cabo. Según Ulises Urbano Lassépas, en los años de 1770 y 1835, las diversas autoridades locales que se sucedieron en ese lapso concedieron 82 y medio sitios de ganado mayor en San Antonio y 81 en San José del Cabo.³⁸ Es evidente que el desarrollo de la ganadería promovió un crecimiento de la economía de San Antonio, reflejado esto con una mayor claridad durante la década de los 30's y 40's del siglo XIX, periodo en el que se ve un incremento de las actividades comerciales y un mejoramiento de las finanzas públicas.

³⁶ Dení Trejo Barajas, "Hacia una economía de mercado (1821-1860)", en Dení Trejo Barajas (coordinadora general) y Edith González Cruz (editora del volumen) *Historia general de Baja California Sur. I*..... p. 195.

³⁷ Dení Trejo Barajas, *Espacio y economía*..... p. 94.

³⁸ Marco Antonio Landavazo Arias, "La disputa oligárquica por la hegemonía en Baja California, 1822-1837, en Dení Trejo Barajas, Marco Antonio Landavazo Arias, *Población y grupos de poder*..... p. 75.

Entonces para la primera mitad del siglo XIX, minería y ganadería eran las principales actividades económicas de la región de San Antonio. En la medida en que se desarrollaban dichas actividades, empezaron a definirse las estructuras socioeconómicas de la región, en las primeras décadas de la centuria del XIX la población de San Antonio se dedicaba a la minería, ganadería y en menor medida a la marina.³⁹ Pareciera ser que para estos años la ganadería, al igual que la minería, era una actividad dominante, pues de los dos mil habitantes que existían en 1835 en la jurisdicción de San Antonio (aquí se suman las poblaciones de Todo Santos y algunas rancherías como San Bartolo), dos quintas partes de ellos trabajaban como operarios, gañanes, vaqueros y arrieros; otro quinto se repartía entre hacendados o criadores de ganados y mineros; los otros dos quintos de la población correspondían a labradores de poca consideración, ya que subsistían en parajes de una suerte o media suerte de tierra de 800 varas.⁴⁰ De este informe, lo que se desprende es que la mayor parte de la población de San Antonio eran trabajadores de minas y del campo, es decir, pequeños propietarios que se dedicaban a la ganadería y agricultura.

La proliferación de los ranchos ganaderos en San Antonio fue mayor que aquellos que se dedicaban a las actividades agrícolas. Gracias a la comercialización de los productos derivados, sobre todo del ganado vacuno, algunos rancheros pudieron hacer una relativa fortuna, lo cual les permitió obtener una continuada e importante participación política,⁴¹ no sólo de la región, sino también del territorio peninsular. Un ejemplo de estos rancheros dedicados a las actividades ganaderas

³⁹ Dení Trejo Barajas, Marco Antonio Landavazo Arias, *Población y grupos de poder*..... p.24

⁴⁰ Dení Trejo Barajas, *Espacio y economía*.....p. 92

⁴¹ Ignacio Del Río, María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja California Sur*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p.98.

fue Antonio Navarro, a quien en 1807 se le otorgó un sitio para ganado en San Antonio, actividad que complementó con el comercio y la pesquería de perla; en este sentido estaban también Manuel y Tirso Hidalgo, quienes eran originarios de Nayarit, dedicándose fundamentalmente a la ganadería, minería y la pesquería de perla; y otro ejemplo es Manuel Amao, de origen peruano, estableciéndose en San Antonio en los años veinte, donde se hizo del sitio para ganado El Chivato, al igual que los anteriores se dedicó de manera complementaria a la minería y pesca de perla.⁴²Tal y como lo dice Landavazo Arias,⁴³ la base a través de la cual llegó a desarrollarse este incipiente grupo de poder en San Antonio fue la ganadería, actividad que les permitió tener una importante posición económica y por lo tanto llegaron a ejercer una marcada influencia en los asuntos políticos, es el caso de Antonio Navarro, quien ocupó el cargo de subcomisario de hacienda en 1825 al establecerse en San Antonio la Subcomisaria de Hacienda, la cual se establece con el fin de mejorar la recaudación hacendaria. Antonio Navarro se hizo cargo de esta subcomisaria hasta el año de 1828, aunque no fue el único cargo que ocupó, posteriormente fue diputado al congreso, alcalde municipal y jefe político. El caso de Navarro no fue aislado, sino todo lo contrario, es un hecho que se reproduce a lo largo del siglo XIX, un ejemplo de ello es Francisco Cota, quien también será empresario y funcionario a la vez. Fue un destacado ganadero, comerciante y minero de la región de San Antonio. Cota ocupó el primer ayuntamiento que se estableció en San Antonio, esto en septiembre de 1822. En este mismo año se erigieron los ayuntamientos de Loreto y San José del Cabo. Los ayuntamientos bajacalifornianos nacían bajo el amparo del rescate de la

⁴² Dení Trejo Barajas, "Hacia una economía de mercado (1821-1860)", en Dení Trejo Barajas (coordinadora general) y Edith González Cruz (editora del volumen) *Historia general de Baja California Sur. I...* p. 117.

⁴³ Dení Trejo Barajas, Marco Antonio Landavazo Arias, *Población y grupos de poder...* p

constitución de Cádiz en 1820 y por la virtual consecución de la independencia de México en 1821.⁴⁴ Fue en los ayuntamientos en donde los bajacalifornianos pudieron tener una participación política más directa y además se convirtieron en los órganos de gobierno estrechamente vinculados con los intereses económicos y políticos locales.⁴⁵ Esto quedó claro en los propietarios privados de San Antonio que en algún momento ocuparon un puesto público y que gracias a ello promovieron de una mejor manera sus intereses. Un ejemplo de lo que estamos diciendo es el caso de Juan Gómez, un comerciante naviero y vecino de San Antonio, en 1828 recibió la concesión para extraer y vender sal de la Isla del Carmen, la cual empezó a venderla a un precio muy elevado, mayor al que se había convenido en el contrato de arrendamiento, esto fue rechazado de manera inmediata por Victoriano Legaspi, alcalde de San Antonio y por Antonio Navarro, subcomisario de hacienda del mismo lugar.⁴⁶ Obviamente la queja que habían manifestado ambos funcionarios tenía una razón de ser, ambos eran ganaderos que utilizaban la sal para beneficiar la carne del ganado que sacrificaban, y una elevación del precio del producto les incrementaría el costo de producción, de ahí pues que sea comprensible el conflicto entre el comerciante Gómez y los funcionarios públicos de San Antonio.

De esta forma vemos que para la primera mitad del siglo XIX empezaba a fortalecerse una pequeño grupo de poder en San Antonio, representado fundamentalmente por los rancheros, quienes desde finales del siglo XVIII, gracias a

⁴⁴ Hilda Cecilia Silva Bustamante, "Gobierno y conflictos de poder en el territorio de Baja California durante el siglo XIX" en Edith González Cruz (coordinadora general) y María Eugenia Altable (editora del volumen) *Historia general de Baja California Sur. II Los procesos políticos*, La Paz, Baja California Sur, México, CONACYT-SEP BAJA CALIFORNIA SUR-UABCS-PLAZA Y VALDES EDITORES, 2002, p. 207.

⁴⁵ Ignacio Del Río, María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de Baja.....* p.100.

⁴⁶ Dení Trejo Barajas, Marco Antonio Landavazo Arias, *Población y grupos de poder.....* p. 80.

sus actividades ganaderas, pudieron hacer alguna fortuna. Sólo que para la década de los treinta estos rancheros de San Antonio se verán desplazado por los comerciantes del puerto de La Paz, que desde finales de la década de los veinte dicho lugar empezó adquirir una importancia en los asuntos comerciales del sur de la Baja California. Ambos grupos se verán envueltos en constantes conflictos, generados fundamentalmente por el interés de mantener el control político y económico de la península. Un ejemplo es el caso del cambio de la sede de la capital del territorio, de Loreto hacia el sur de la península, que motivó que los rancheros de San Antonio y comerciantes de La Paz se enfrascaron en una lucha por tratar de llevar a sus respectivos lugares la capital del territorio, ganando en este sentido los comerciantes de La Paz, con lo que quedaba claro que estos nacían con un fuerte poder. Algunos de estos comerciantes fueron Francisco Sosa y Silva, Antonio Ruffo, Teodoro Riverroll, Antonio Belloc, Félix Gibert, Ramón Navarro, Juan José Encinas, Manuel y Rafael Salorio, entre otros; en San Antonio, los rancheros más destacados fueron a parte de Antonio Navarro y Francisco Cota, Julián Cota, Alejandro Mendoza, Manuel Meza, Santos Ruiz, José María Trasviña.⁴⁷

⁴⁷ Ignacio Del Río, María Eugenia Altable Fernández, *Breve historia de.....* p. 119.

CAPITULO II

El nuevo orden social y cultural en el mineral de San Antonio y El Triunfo (1857-1910)

1. El arribo de nuevas compañías mineras

Para la primera mitad del siglo XIX, la actividad minera en la municipalidad de San Antonio vino a menos a raíz del agotamiento de los minerales que se encontraban sobre la superficie y a la falta de capitales suficientes que permitieran la introducción de innovaciones tecnológicas para realizar exploraciones a mayor profundidad. Es decir, los trabajos mineros de la región, prácticamente se seguían realizando como a finales del siglo XVIII, por ejemplo, el beneficio de los metales se llevaba a cabo en pequeños establecimientos, bajo enramadas o al aire libre, y a orillas de arroyuelos u ojos de agua.⁴⁸

Fue a partir de 1856 cuando la minería sudpeninsular entró en una nueva fase de desarrollo, ya que durante este año se dio la formación de algunas compañías de capital nacional, extranjero y local. Este resurgimiento de los trabajos mineros se debió a varios factores, algunos de ellos fueron el establecimiento de nuevas medidas dictadas por el gobierno central, como la que promulgó Antonio López de Santa Anna, donde autorizó a los mineros del Territorio de la Baja California a exportar sus productos minerales por el término de tres años, mientras no se establecían haciendas

⁴⁸ Ignacio Rivas Hernández, *El desarrollo minero en San Antonio y El Triunfo, Baja California. (1856-1925)*, La Paz, México, Colegio de Bachilleres de Baja California Sur, 2000, p.14.

de beneficio; la exportación se haría únicamente por el puerto de La Paz.⁴⁹ En este mismo sentido, en 1856, Ignacio Comonfort estableció que los extranjeros residentes en México pudieran adquirir propiedades rústicas y urbanas, minas de toda clase y cualquier otro tipo de dominio establecido por las leyes comunes o por las Ordenanzas de Minería.⁵⁰ Dicha disposición abrió la posibilidad de que al mineral de San Antonio arribara capital extranjero, que de alguna forma pudiera fomentar el desarrollo de las actividades mineras en dicha municipalidad. Para 1857, a raíz de la presencia de Antonio del Castillo, profesor de mineralogía y geología, enviado por el Ministerio de Fomento para estudiar la riqueza minera del sur de la península, se estimuló la exploración y explotación minera. A través de su investigación, Del Castillo dio a conocer la riqueza de las vetas, las cuales, decía, se hallaban abandonadas o subutilizadas. Incluía además en su trabajo algunas consideraciones sobre los medios para aumentar la producción anual de plata, entre las que sobresalían el permitir la libre exportación de sus frutos minerales y dar amparo y protección a las compañías que se formaran para explotarlas con mejores técnicas y mayores capitales.⁵¹ Por lo tanto, Del Castillo consideraba que la productividad podía aumentar siempre y cuando se diera el establecimiento de empresas con capacidad tecnológica para explorar las minas a profundidad y beneficiar sus frutos por fundición o toneles.

La difusión del estudio realizado por el ingeniero Del Castillo, probablemente fue lo que motivó a nacionales y extranjeros para invertir sus capitales en la formación de

⁴⁹ *Ibid.*, p. 15

⁵⁰ *Ibid.*, p. 15

⁵¹ Dení Trejo Barajas, *Espacio y economí...*p.181.

compañías para explotar las minas del Territorio de la Baja California.⁵² Del periodo que va de 1857 a 1863 se establecieron diversas empresas mineras en la región de San Antonio y El Triunfo, algunas de ellas fueron: La Compañía Unida de Minas de la Baja California, Compañía Franco-Americana, La Compañía Dannes, Compañía Kholer Brothers y Compañía Peninsular. Algunas de estas compañías no lograron permanecer más allá de 1865, situación que se debió al engaño de que fueron objeto los accionistas mineros por parte de sus comisionados, quienes exageraban el tamaño y calidad de las vetas, consiguiendo con ello que los accionistas invirtieran, pero después de dos o tres desembolsos y al no obtener lo que se les había prometido, venía la desesperanza y su negativa a seguir.⁵³ Pero también es importante mencionar que muchos de los exploradores enviados por las compañías no eran expertos o profesionales mineros, pues realizaban las excavaciones sin regla ni conocimiento, lo que provocaba grandes pérdidas a los accionistas. De cualquier modo, estas nuevas empresas no estuvieron exentas de los problemas que antes padecieron los mineros locales, tales como la escasez de mano de obra y las dificultades tecnológicas, a lo que se agregó la especulación de los representantes de los accionistas. Todo esto llevó a las nuevas compañías a la inestabilidad y a la necesidad de traspasar o abandonar las minas.

Esta situación de desesperanza que se vivió no fue motivo de desaliento para que otras compañías llegaran a la municipalidad de San Antonio, entre 1866 y 1870, se establecieron nuevas empresas como lo fue: la Compañía Exportadora de Metales,

⁵² Ignacio Rivas Hernández, "El surgimiento de la minería en El Triunfo y San Antonio (1857-1876)" en *revista de investigación de Ciencias Sociales y Humanidades* 2-3, La Paz, Baja California Sur, UABCS, 1995, p. 25.

⁵³ *Ibid.*, p. 26.

Compañía Pensilvania, Compañía Soledad, la Compañía Minera Santa Cruz, El Triunfo Mining and Comercial Company y la Hormiguera Mining Company. Compañías que llegaron a transformar paulatinamente las técnicas de explotación, por ejemplo la extracción del metal ya no se hizo de la cabeza de las vetas, empezaron a construirse tiros y socavones, empleándose para ello mecanismos de extracción más modernos, como lo fueron los malacates tirados por tracción animal y la máquina de vapor empleada para el desagüe de las minas.⁵⁴

Con respecto al método de beneficio, las compañías desarrollaron el de toneles que era químicamente muy similar al de patio, solo que hacía la reacción en el interior de los toneles. Para refinar el metal se estableció la hacienda de beneficio que contaba con un galerón para los molinos, un patio, fraguas, cobertizo de lavados, almacén para el mercurio y un establo para mulas. Este tipo de hacienda fue la que utilizó la compañía Hormiguera, mientras que las empresas de menor capital sólo establecieron un pequeño caserío con uno o dos molinos y una caldera.⁵⁵

Estas compañías mineras también modificaron la organización del trabajo minero, sustituyeron el sistema tradicional del partido por el de destajo. Esto trajo ventajas para los empresarios, ya que fijó con mayor regularidad la mano de obra en las minas y orientó a los trabajadores hacia las obras muertas, como era la conexión de socavones y el desagüe, aunque este sistema también llegó a causar ciertos problemas, ya que los trabajadores exigían mejores condiciones de trabajo.⁵⁶

⁵⁴ *Ibid.*, p. 27

⁵⁵ *Idem.*

⁵⁶ *Idem.*

Para 1878, los trabajos mineros en la porción sur de la Baja California continuaron en su proceso de modernización, tal y como estaba sucediendo a nivel nacional. Varios serán los factores que contribuyeron a que se siguiera dando la modernización en los trabajos mineros en la municipalidad de San Antonio, uno de ellos fue la política económica del régimen porfiriano, que impulsó la explotación de los recursos naturales y el desarrollo de la industria a través de capitales y tecnología extranjera; otro factor que atrae a los inversionistas hacia la municipalidad de San Antonio fue que los yacimientos de metales preciosos en la zona de San Antonio y El Triunfo, a pesar de que en las décadas de los sesenta y setenta las compañías mineras habían extraído una cantidad importante de mineral, aún no daban muestras de agotamiento, ya que aquellos que se encontraban a mayor profundidad aun no habían sido explotados por la falta de una tecnología adecuada. Además, para este año, se encontraban aún en la región yacimientos vírgenes que, según se consideraba, contenían ricas sustancias metalíferas y la existencia de una mediana infraestructura, consistente en algunas instalaciones, máquinas y caminos que habían dejado las empresas que se habían establecido en la región durante los años sesenta y setenta, lo cual facilitó la explotación de las minas.⁵⁷

Bajo estas condiciones se estableció en 1878 la Compañía El Progreso en los distritos mineros de San Antonio y El Triunfo. Esta negociación era de capital norteamericano, manejada por J.W.C. Maxwell, como presidente e ingeniero consultor; H.M.A. Miller, como vicepresidente; y Geo Stacke, como secretario, todos ellos con residencia en San Francisco, California. La compañía El Progreso vino a modernizar

⁵⁷ Ignacio Rivas Hernández, *El desarrollo minero en San Antonio...*, p. 41.

aún más los trabajos de extracción y beneficio, ya que insertó a sus trabajos la tecnología más moderna de la época, como fue la utilización del sistema de lixiviación, para lo cual instaló, en el pueblo de El Triunfo, una hacienda de beneficio en la cual colocó un torno de cuarenta mazos, cuarenta hornos de mano, dos hornos movidos por máquinas y veinte tinas para lixiviación de cuarentas cargas cada una.⁵⁸

Otras de las innovaciones que introdujo la compañía fue el ferrocarril de vapor, el cual se conectaba con las principales minas hacia la hacienda de beneficio, de esta forma la compañía pudo trasladar un mayor volumen de mineral al beneficio y en el menor tiempo posible.

Para la década de los noventa del siglo XIX, El Progreso introdujo el método de cianuración, construyendo para ello cinco tanques de madera con capacidad de 400 toneladas cada uno, en los que se depositaban los minerales pulverizados provenientes de la hacienda de beneficio, y tres tanques más pequeños para almacenar la solución que se empleaba en el beneficio; los minerales eran conducidos en cubetas de fierro que resbalaban a lo largo de un cable de acero accionado por medio de un motor de vapor.⁵⁹

En la misma década, la compañía instaló una línea telefónica con una extensión de ocho kilómetros que comunicó a la hacienda con las principales minas. Para la primera década del siglo XX, estableció en el pueblo de San Antonio una planta de cianuro para beneficiar minerales de las minas que tenía en aquel lugar.

⁵⁸ *Ibid.* p. 46

⁵⁹ Ignacio Rivas Hernández, *El desarrollo minero en San Antonio...*, p. 48.

La presencia de las compañías mineras en la región de El Triunfo y San Antonio fue fundamental en la modernización de los trabajos mineros y en la transformación de las estructuras económicas y sociales, tanto de los centros mineros, como de los pueblos aledaños. Muestra de ello es el crecimiento demográfico que empezó a acelerarse desde los años cincuenta, alcanzado su mayor aumento con el arribo de la Compañía El Progreso. Por ejemplo, El Triunfo, lugar donde se estableció dicha negociación, de ser un espacio sin bullicio pronto se convirtió en un pueblo con una intensa vida social y económica. Aunque es importante decir que los índices demográficos van a estar siempre supeditados a los niveles de producción de los trabajos mineros y a otros factores, como las epidemias.

2. Los vaivenes demográficos y los cambios sociales

Como lo mencionaba en párrafos anteriores, con el mejoramiento de la explotación minera en la región de El Triunfo y San Antonio se propició un crecimiento demográfico, es decir, dicha región se convirtió en una comunidad con una intensa vida social y comercial, que no sólo generaba empleo, sino también significó un punto de venta y consumo para los productores agrícolas y ganaderos, en la medida en que fueron en aumento los niveles de producción, además de que se fueron despabilando las economías aledañas. Al respecto, Romero Gil, en su artículo titulado: “Minería y Sociedad en el Noroeste Porfirista”, señala que la minería del noroeste mexicano empezó a tener un cierto florecimiento a partir de la década de los sesenta del siglo

XIX; tanto en Sonora como en Sinaloa y en el Territorio de la Baja California resultó notable el crecimiento de los centros mineros y sus áreas adyacentes.⁶⁰

Por lo expuesto arriba, podemos decir que la mayor parte de los centros mineros del noroeste entraron en una etapa de desarrollo y modernidad para finales del siglo XIX, claro que unos más que otros, pero en sí experimentaron una mayor intensidad en sus trabajos y en su vida social. En otras palabras, a la modernización del sector correspondió una urbanización de los centros mineros y la apertura de nuevas normas de consumo y socialización, es decir, en la medida en que se fueron conformando las primeras ciudades mineras en el noroeste se dio el arribo de una buena cantidad de pobladores, algunos para emplearse como obreros y otros con capitales pequeños y medianos; éstos llegaron a ser tanto nacionales como extranjeros, que se ocuparon en satisfacer la demanda de bienes y servicios, mediante el establecimientos de comercios de ropa, abarrotes, panaderías, restaurantes, cantinas, boticas, con lo que pusieron al alcance de todos un mundo de mercancías.⁶¹ Pero también es cierto que estos negociantes tuvieron poco empuje para invertir sus ganancias en industrias que fueran duraderas, sus actividades estuvieron supeditadas a las condiciones que guardaba la producción minera, cuando esta bajaba era común que los pobladores abandonaran los pueblos, quedando por lo tanto estos centros mineros como lugares fantasmas, ya que todo giraba en torno a las compañías.

⁶⁰ Juan Manuel Romero Gil, "minería y sociedad en el Noroeste porfirista" en *Siglo XIX, cuadernos de historia*, número 1, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora- Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México, 1991, pág. 57.

⁶¹ Nicolás Cárdenas García, *empresas y trabajadores en la gran minería mexicana 1900-1929*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1998, pág. 168.

Lo que hemos señalado nos lleva a decir que esta era la misma realidad que empezaba a vivir el mineral de San Antonio y El Triunfo a partir de las últimas cuatro décadas del siglo XIX. Como lo hemos ya descrito en líneas anteriores, fue a partir de 1857 cuando dicho centro minero entró en un proceso de modernización, llevando con ello a un desarrollo demográfico y económico de la región. Asero que se sustenta en los datos del padrón de 1857 donde se advierte el despegue demográfico, pues para ese año el total de población en el Territorio de la Baja California era de 8 691 habitantes, de los cuales 1 787 correspondían a la municipalidad de San Antonio, con lo que se ubicaba en el segundo lugar de las municipalidades más pobladas, es decir, después de San José del Cabo que tenía la primacía con 3 334 personas⁶². Sin lugar a dudas 1857 será el año crucial en el desarrollo demográfico de la municipalidad que nos ocupa, tomando en cuenta que en 1849 contaba con 1 534 habitantes⁶³. Precisamente en 1857 la municipalidad de San Antonio contaba con el mayor número de poblados y congregaciones, para ser exacto estaba constituida por diez secciones, las cuales eran San Antonio, Tescalama Cacachila, La Trinchera, El Carrizal, El Triunfo, El Rosario, San Simón, Santa Ana y San Bartolo. En el cuadro 1 se puede advertir cual era el número de habitantes en cada una de estas secciones.

CUADRO 1			
Secciones en la que estaba constituida la municipalidad de San Antonio en 1857			
<i>Número de la sección</i>	<i>Nombre de la Sección</i>	<i>Números de ranchos que existen en la sección</i>	<i>Total de habitantes</i>
1	San Antonio	_____	389

⁶² *Padrón general del censo de habitantes de la municipalidad de San Antonio*, San Antonio, 11 de febrero de 1857, AHPLM, Reforma, vol.68, núm. de doc. 180.

⁶³ Dení Trejo Barajas, Marco Antonio Landavazo Arias, *Población y grupos de poder...*, p. 39

2	Tescalama	La Calavera y El Mezquital	68
3	Cacachila	_____	46
4	La Trinchera	_____	190
5	El Carrizal	_____	107
6	El Triunfo	La Piedrita	175
7	El Rosario o Las Gallinas	_____	204
8	San Simón	Los Sauces, La Brecha, La Junta y Del Saucito	74
9	Santa Ana	El Pilar, Las Flores, De El Agua Blanca De El Agua Caliente y De La Ballena	102
10	San Bartolo	San Cristobal, Ángel de la Guarda, Del Corral Falso, Santa Rita, Hacienda de San Antonio, Rancho de los Llanitos	432
TOTAL GENERAL DE HABITANTES			1 787
Fuente: <i>Padrón general del censo de habitantes de la municipalidad de San Antonio, San Antonio, 11 de febrero de 1857, AHPLM, Reforma, vol. 68, núm. de doc. 180</i>			

Sistematizando aún más el padrón de 1857, se refleja que de los 1 787 pobladores: 853 eran hombres y 934 mujeres. Otro dato a destacar es que una gran parte de la población era analfabeta, pues sólo 136 sabía leer. Hemos de suponer que esta situación se debía a la falta de instituciones educativas, ya que en el mismo censo de 1857 sólo se hace mención de la existencia de un preceptor, el cual se encontraba en San Bartolo.

Sobre las ocupaciones de los pobladores de la municipalidad de San Antonio, en 1857 sobresalía la de operarios, con 163 individuos, ubicados en su mayoría en

San Bartolo, San Antonio y El Triunfo, con 41, 39 y 20 respectivamente; la segunda ocupación era la de criador, con 72 personas; la tercera era la de labrador, con 30; y la cuarta sería la de minero, con 29, encontrándose estos fundamentalmente en San Antonio y El Triunfo. Otras ocupaciones eran las que aparecen en el cuadro 2.

Cuadro 2	
Oficios en los que se ocupaba la población de San Antonio en 1857	
Oficio	Total de ocupantes
Vaquero	18
Costurera	13
Zapatero	13
Comerciantes	11
Albañil	5
Herrero	4
Tirador	4
Cigarrero	3
Carpintero	3
Sombrerero	2
Sastre	2
Partera	1
Jabonero	1
Ordeñadora	1
Artesano	1
Músico	1

Fuente: *Padrón general del censo de habitantes de la municipalidad de San Antonio*, San Antonio, 11 de febrero de 1857, AHPLM, Reforma, vol. 68, núm. de doc. 180

Para principios de la década de los sesenta, los datos demográficos del mineral de San Antonio serán totalmente distintos, lo cual se debió al descubrimiento de vetas de plata, lo que provocó una bonanza y un crecimiento demográfico importante, tanto nacionales como extranjeros comenzaron a llegar a las minas de San Antonio. Esto que decimos se ve reflejado en el padrón de habitantes de 1864, en el cual notamos un aumento de

los pobladores de dicho mineral. En el año en mención, la municipalidad de San Antonio alcanzó 3 458 habitantes, un crecimiento de 93% en relación al año de 1857. Las secciones con mayor aglomeración demográfica fueron San Antonio, San Bartolo, El Rosario, La Trinchera, El Triunfo y Tescalama, como se observa en el cuadro número 3.

Cuadro 3			
Número de habitantes en la municipalidad de San Antonio en 1864			
Secciones	Habitantes		Total
	Nacionales	Extranjeros	
San Antonio- cabecera	1 418	152	1 570
Tescalama	202		202
La Trinchera	279		279
El Triunfo	272		272
El Rosario o las Gallinas	278		278
El Carrizal	137		137
El Saucito	157		157
Santa Ana	146		146
San Bartolomé	417		417
Suma	3 306	152	3 458

Fuente: *Padrón general de los habitantes de la municipalidad de San Antonio*, San Antonio, enero de 1864, AHPLM, Reforma, vol. 86, núm. de doc. 37.

De acuerdo a la información que se inserta en el presente cuadro, vemos una disminución de la población en la sección de San Bartolo, pues de 432 habitantes que tenía en 1857 pasó a 417 en 1864; suponemos que ello sucedió al desplazamiento de pobladores hacia San Antonio donde se ocuparon como operarios, esto lo decimos porque en 1857 la principal ocupación de los vecinos de ese lugar era la de operario. Ya que hablamos de ocupación, de acuerdo al padrón de 1864, vemos que la más sobresaliente era la de operario, con 356 individuos, quienes se ubicaron principalmente en San Antonio y San Bartolo;

seguían las de minero, criador, labrador, zapatero y vaquero con 134, 112, 51, 34, 33 personas respectivamente. Algo sobresaliente durante el año de 1864 es la aparición de nuevas ocupaciones como las de abogado, barbero, cigarrero, carrillero y jabonero, en el siguiente cuadro anotamos el resto de oficios que existían en la municipalidad de San Antonio.

Cuadro 4 Oficios existentes en la municipalidad de San Antonio en 1864	
Oficio	Número de ocupantes
Carpintero	25
Artesano	18
Comerciante	26
Rancharo	12
Herrero	11
Marinero,	4
sastre	4
platero	4
Talabartero	3
Preceptor	2 (uno de ellos se encontraba en San Antonio, cuyo nombre era Antonio Barrera, el otro radicaba en el rancho El Oro, quien llevaba el nombre de Antonio Pereira, de origen español.)
Ladrillero	2
Albañil	2
Curtidor	2
Músico,	1 (Radicaba en San Antonio, se hacía llamar Rafael Almenaza.)
Barbero,	1
Alguacil,	1 (Miguel Martínez, tenía su residencia en San Antonio)
Abogado,	1 (Carlos Galan, radicaba en San Antonio)
Cigarrero,	1
Panadero,	1 (Su nombre Ángel González, vivía en San Antonio)
Hacendado	1 (Adolfo Hidalgo, radicaba en Tescalama)
Jabonero,	1
Carrillero,	1

Fuente: *Padrón general de los habitantes de la municipalidad de San Antonio, enero de 1864...*

Cabe destacar también que para 1864 el desarrollo de los trabajos mineros en el pueblo de San Antonio permitió no sólo un aumento demográfico, sino también el inicio de un proceso de urbanización, pues dicho pueblo se encontraba estructurado en cuatro barrios: Zaragoza, Iguala, Ayutla y San Miguel, en los cuales se encontraba distribuida la población.

Aunque no contamos con datos sobre población extranjera en la municipalidad de San Antonio anteriores a 1864, suponemos que ésta fue en aumento. Precisamente para este año de 1864 se reportan 152 personas, el total de ellas se encontraba en el pueblo de San Antonio. Las nacionalidades con mayor presencia eran: la estadounidense, con 94 personas; seguida de la irlandesa, con 15; después la alemana, con 14; y por último la inglesa, con 10; existían otras nacionalidades, como la francesa, holandesa, española, griega, portuguesa, austriaca y escocesa, cuyo número de personas era de 7,5, 2, 2,1,1 y 1 respectivamente.

En cuanto a las ocupaciones de dicha población se tiene que 103 se dedicaban a la minería, lo cual habla de la importancia que los extranjeros tuvieron en el desarrollo de los trabajos mineros en el sur de la Baja California, ya que fueron ellos quienes le inyectaron recursos económicos a la explotación minera; 11 eran comerciantes; 7, albañiles; 6, carpinteros; 5, maquinistas; 2, ingenieros; y la de operario, marinero, agricultor, metalúrgico y cartero ocupó a 1 respectivamente.

Para 1868 la situación demográfica en la municipalidad de San Antonio cambió de manera importante; si bien es cierto que se reflejó un aumento del 9% con respecto al año de 1864, ya que pasó de 3 458 a 3 771, en algunas secciones se advierte una disminución, por ejemplo: San Antonio, en 1864 contaba con 1 570 pobladores, cuatro

años después vivían ahí sólo 866, una baja del 45%. Situación igual se observa en las secciones de Tescalama y El Saucito, las cuales contaban en 1864 con 202 y 157 habitantes respectivamente, para 1868 el número de ellos pasó a 103 en la primera y 77 en la segunda⁶⁴. Esta baja, sobre todo del pueblo de San Antonio, hemos de suponer que se debió al desplazamiento de población hacia El Triunfo, para, seguramente, contratarse como fuerza de trabajo en la Compañía Hormiguera de Minas de El Triunfo, la cual se estableció en los primeros años de la década de los 60's del siglo XIX.

Esto que decimos se refleja en el importante desarrollo demográfico que presentó El Triunfo en 1868, que pasó de 272 habitantes que tenía en 1864 a 961 en el año que nos ocupa, aumentando por lo tanto más del 200%. Otras secciones que gozaron también de un crecimiento demográfico fueron: San Bartolo, El Rosario, La Trinchera, El Carrizal y Santa Ana, tal y como lo vemos en cuadro 5

Nombre de la sección	Población en 1864	Población en 1868	Porcentaje de crecimiento
El Triunfo	272	961	253%
San Bartolo	417	543	30%
El Rosario	280	353	26%
La Trinchera	279	301	8%
El Carrizal	137	249	82%
Santa Ana	146	226	55%

Fuente: Padrón de los habitantes de la municipalidad de San Antonio, levantado en noviembre de 1868, San Antonio...

⁶⁴ Padrón de los habitantes de la municipalidad de San Antonio, levantado en noviembre de 1868, San Antonio, enero de 1869, Vol. 96, Reforma, núm. de doc. 808.

En cuanto a las ocupaciones de la población en la municipalidad de San Antonio destacaron la de operario, actividad que empleaba a 423 personas, seguida la de criador con 96, y en tercero se encontraba la de comerciante, que ocupaba a 35. En comparación con el año de 1864, la ocupación de operario aumentó un 19%, no siendo lo mismo para el de criador, que disminuyó 14%. Existían otras ocupaciones, tales como la de ingeniero de minas, albañil, carpintero, cigarrero, capitán de minas, albañil, zapatero, herrero, carnicero, preceptor, panadero; pero en relación con las anteriores, éstas eran realizadas en menor proporción, aunque llegaba a variar de una sección a otra tal y como lo vemos en el siguiente cuadro.

Cuadro 6										
Número de oficios por secciones, año de 1868										
Oficio	San Antonio	El Triunfo	San Bartolo	El Rosario	La Trinchera	El Carrizal	Santa Ana	Tescalama	La Ventana	El Saucito
Ingeniero en minas	4									
comerciante	11	22	1	1						
Albañil	6	3		2						
Carpintero	4	1								
Operario	95	187	52	29	20	29	15	1	3	8
Criador	8	9	15	8	18	10	13	6	5	3
Agricultor	4		8	3		1	8	1		
Cigarrero	1									
Minero	6	22	1					1		
Capitán de minas	1									
Zapatero	8	6	3	2	2	4	1		1	
Vaquero	3	3	6	1	2	7	5	2		3
Herrero	2	2	1							
Carnicero	4	4								
Panadero	2									
preceptor	1	1								
platero	1									
Violinista	1									
Talabartero	1			2	1					
Arriero	1				1					
Mulero	1									
Ojalatero				1						
Músico	1									

Escribiente	1									
Alguacil	1									
Escribiente	1									
Rancharo		3	9	3	4	1		1	5	1
Armador					1					
Cazador						1				
Militar							1			
Curtidor							1			

Fuente: Padrón de los habitantes de la municipalidad de San Antonio, levantado en noviembre de 1868, San Antonio...

Un dato importante de destacar en los números que se reflejan en el cuadro, es ver como el pueblo de El Triunfo se va perfilando como un importante centro minero y comercial de la municipalidad de San Antonio, ya que aquí se concentró el mayor número de operarios, cuando en 1864 apenas contabilizaba 31. Es la misma situación en cuanto a los mineros, que cinco años atrás sumaban 14 y ahora ascienden a 22, mientras en el pueblo de San Antonio se registra un descenso, pues se pasó de 16 que tenía en 1864 a 6 en 1868. Cuando digo que dicha comunidad está adquiriendo también una importancia comercial, va en el sentido de que el número de comerciantes con residencia en dicha zona aumentó, pues de dos que había en 1864 se elevó a 22.

En cuanto a la población extranjera, vemos que para 1868 se da una reducción de ella, ya que de los 152 que existían en 1864 el número llegó a tan sólo a 46, es decir, una disminución de 106 extranjeros, la razón parece ser que fue la falta de una adecuada planeación en las labores mineras, lo que llevó a los inversionistas extranjeros a agotar sus recursos financieros, por lo tanto algunos de ellos ya no estuvieron dispuestos a seguir invirtiendo y abandonaron el mineral. Para 1868, la ocupación principal de los extranjeros era la de minero, cuyo número llegaba a 16, seguía la de operario, ocupándose en ella 14, los otros oficios en los que se

empleaban los extranjeros, en menor proporción, fueron: comerciante, herrero, carpintero, dependientes, panadero, cocinero, ingeniero, metalúrgico y rayador.

Cuadro 7			
Extranjeros con residencia en la municipalidad de San Antonio, 1868			
	Nombre	Nacionalidad	Oficio
1	Teodoro Haurch	Americano	Minero
2	F.B. Dauling	"	"
3	E. Ernet	Aleman	"
4	J.E. Kach	Americano	"
5	F. Ynderhath	"	"
6	Jorge Brans	"	"
	Cristobal Yayelt	"	"
8	Vicente Napoleón	Francés	"
9	Jorge Marlas	Americano	"
10	K. L. Brooks	"	"
11	John Jakiso	"	"
12	W. Prenersbash	"	"
13	S.S. Suasks	"	"
14	G. Kaller	"	"
15	Jano H, Jahaina	"	"
16	H.C. Brooks	"	"
17	D.W. Mayan	"	Operario
18	Ylem y Martin	Inglés	Operario
19	Yred Apel	Americano	"
20	F.Niclo	Aleman	"
21	Lucan Paliveras	Griega	"
22	L. Valaak	Americano	"
23	Jorge C. Mallo	Americano	"
24	Richard Ballas	Inglés	"
25	G.M. Dermatt	Americano	"
26	W.M. Dermatt	Americano	"
27	Guillermo Pérez	Griego	"
28	J. Ynony	Inglés	"
29	Richard Yacha	Inglés	"
30	Antonio Luis	Griego	"
31	Peiro Marmes	Francés	Comerciante
32	Juand P.Hall	Irlandes	"
33	Felipe N	Francés	"
34	Carlos Schimitt	Alemán	"
35	Alejandro Pall	Francés	"
36	Bernardo Casimiro	Argentino	"
37	Carlos Kall	Aleman	Herrero
38	Magio Gale	Americano	"
39	Manuel Calderon	Español	Carpintero

40	Enrique N.	Aleman	Cocinero
41	Bautista Bidabe	Frances	Panadero
42	Juan Cayiveme	Americano	Ingeniero
43	Felix Bernat	Francés	“
44	Johan W. Neas	Inglés	Rayador
45	G. Bourmans	Irlandes	Dependiente

Fuente: *Padrón de los habitantes de la municipalidad de San Antonio, levantado en noviembre de 1868...*

Una de las lecturas que podemos hacer del presente cuadro es que del total de extranjeros que residían en la municipalidad de San Antonio, los más numerosos eran los norteamericanos, quienes sumaban 19; seguían los franceses, con 7; los ingleses, con 6; los griegos, con 3; los irlandeses, con 2; un español y un argentino.

Observamos también que de los 16 mineros que había en la municipalidad, 14 eran de nacionalidad norteamericana, esto refleja que el capital norteamericano, al igual que en otras regiones del país, jugó un papel importante en el desarrollo y modernización de los trabajos mineros en la municipalidad de San Antonio. En cuanto a los operarios, igualmente norteamericanos, eran mayoría, sumando el total de 5, el resto estaba constituido por 4 ingleses, 3 griegos, 1 francés y 1 alemán. En las actividades comerciales sobresalían los franceses, con el número de tres, seguido de un irlandés y un alemán.

Para 1878, según los números que indica el censo de dicho año, hay cambios importantes en el número de habitantes en la municipalidad de San Antonio, la cual llegó a sumar 6 724 habitantes⁶⁵, convirtiéndose en la más pobladas del Territorio de la Baja California, el cual para el mismo año tenía 30 677⁶⁶ personas, representando, por lo tanto, el municipio de San Antonio el 27% del total de la población. Para ver el ritmo

⁶⁵ *Censo general de la municipalidad de San Antonio de 1878*, San Antonio, 31 de enero de 1879, AHPLM, Porfiriato, vol. 147, núm. de doc. 56.

⁶⁶ *Ibid.*

de crecimiento, es necesario que lo revisemos por secciones, en donde se refleja que de manera interna se darán algunas variantes. Empecemos con la cabecera de la municipalidad, San Antonio, la cual restó su población, ya que de los 866 que tenía en 1868, pasa a 753 habitantes en 1878, lo contrario al pueblo de El Triunfo que para el mismo año aumentó de manera importante, de los 961 pobladores que contaba en 1868 se incrementó a 3 484. Este crecimiento de El Triunfo se debió fundamentalmente a que las actividades de extracción y beneficio se habían desplazado de San Antonio a dicho pueblo, por lo que San Antonio vio mermada su número de población. En otras palabras, en los primeros años de los sesentas se estableció en El Triunfo la compañía Hormiguera, de capital norteamericano, que con el suficiente capital no sólo adquirió propiedades de otras compañías, sino además inició la modernización de los trabajos mineros en dicho pueblo.

Vemos que de las diez secciones en las que se componía la municipalidad de San Antonio, siete presentaron un crecimiento en el año de 1878, como se refiere en el siguiente cuadro.

Cuadro 8		
Número de habitantes en la municipalidad de San Antonio en 1878		
Sección	1868	1878
San Antonio	819	753
El Triunfo	961	3 484
San Bartolo	543	613
El Rosario	353	540
La Trinchera	301	339
El Carrizal	249	331
Santa Ana	226	196
Tescalama	103	134
El Saucito	77	130
Ventana	92	125

Extranjeros	47 (San Antonio)	79
Suma total	3 771	6 724

Fuente: *Censo general de la municipalidad de San Antonio de 1878...*

De acuerdo a la información que guarda el presente cuadro, observamos que las secciones que sufrieron un decrecimiento fueron San Antonio, La Trinchera y Santa Ana, con 113%, 13% y 13%, respectivamente. Hemos de creer que esto sucedió por el desplazamiento de la mano de obra hacia El Triunfo, ya que en estas zonas la principal ocupación era la de operarios, y por lo tanto estaban encontrando mejores condiciones de trabajo en el pueblo en mención, el cual para estos años estaba desplazando en lo económico y demográfico al pueblo de San Antonio.

Por lo antes dicho, vemos que para 1878 en El Triunfo hay un aumento importante de la población que se ocupaba en los trabajos de operarios y mineros, por ejemplo el número de operarios llegó a los 393, cuando diez años atrás eran 187; en cuanto a los mineros, estos llegaron a la cantidad de 119, quienes en 1868 sumaron sólo 22.

Por lo que toca a la población extranjera se refleja también un aumento de esta con respecto a 1868, recordando que en dicho año alcanzó los 45, diez años después vemos un aumento de 34 extranjeros, ya que en 1878 sumaron 79. Desafortunadamente el censo del año en cuestión no señala la distribución de estos en las diferentes secciones de la municipalidad, por lo tanto desconocemos que tantos extranjeros se encontraban en una determinada sección, pero hemos de suponer que el pueblo de El Triunfo contaba con el mayor número de extranjeros.

En el siguiente cuadro vemos la cantidad de extranjeros, de acuerdo a su nacionalidad, que vivían en la municipalidad de San Antonio.

Nacionalidad	Número total
Francés	14
Inglés	25
Portugués	2
Aleman	13
Estadounidense	19
Griego	1
Hundureño	1
Español	1
Italiano	1
Chileno	1
Granadino	1

Fuente: *Censo general de la municipalidad de San Antonio de 1878...*

Un dato importante de destacar, según la información que se cita, es que los ingleses desplazaron en número a los norteamericanos, quienes desde 1864 aparecían en los padrones ocupando el primer lugar. Misma situación pasó con las ocupaciones, por ejemplo, de los 38 mineros, 17 eran ingleses, mientras que 11 fueron norteamericanos, de ahí seguían los alemanes con siete, dos franceses y un portugués.

En cuanto al resto de las ocupaciones vemos que de los 13 operarios, tres eran norteamericanos, 3 franceses, dos portugueses, dos alemanes, dos ingleses y un griego; de los diez comerciantes, cuatro eran franceses, un hondureño, un italiano, un chileno, un alemán, un granadino y un estadounidense; respecto a los carpinteros, de los tres que había, uno era francés y los otros dos norteamericano y alemán; de los tres maquinistas que existían dos eran ingleses y un francés; de los dos herreros que había, uno era alemán y el segundo estadounidense; en lo que toca a los dos panaderos

ambos eran franceses; de los dos dependientes, uno era alemán y el otro español, de los dos ensayadores que existían en la municipalidad, ambos eran de nacionalidad inglesa; mientras que el único ingeniero que había era norteamericano; de igual forma el albañil era de nacionalidad norteamericana, y por último se encontraba un minerologista, quien era inglés.

Consideramos importante señalar que para el año de 1878, a parte del censo que hemos citado, encontramos información que nos dio referencia sobre el número de habitantes de la municipalidad de San Antonio, una de ellas es el censo del Territorio de la Baja California de 1878 y un resumen del censo del Territorio, fechado en enero de 1879. En el primero se manifiesta que el número total de habitantes de la Baja California era de 28 746, es decir en Mulegé había 1 530 pobladores, en Comondú, 2 750; La Paz, 6 400; San Antonio, 4 724; Santiago, 2 500; Todos Santos, 1 574; San José, 3 418; y El Real del Castillo con 2 750 habitantes.⁶⁷ Mientras que en el resumen se señala que el total de la población del Territorio de la Baja California era de 30 677 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: La Paz, con 6 400, San Antonio, 6 724; Todos Santos, 1 875; Santiago, 2 030; San José 3 518; Mulegé 1 530; Comondú, 2 750; y por último el Real del Castillo con 5 850 habitantes.⁶⁸ Con el primer censo existe una divergencia con respecto a la información que manejamos, sobre todo con la de San Antonio, ya que en el padrón municipal que he utilizado se dice que el número total de población de dicha municipalidad es de 6 724, mientras que en el

⁶⁷ *Censo de población del Territorio de la Baja California*, La Paz, 5 de diciembre de 1878, AHPLM, Vol. 146, *Gobernación*, exp. 58, núm. de doc. 695.

⁶⁸ *Resumen del censo del Territorio de la Baja California*, enero de 1879, AHPLM, vol. 150, *Fomento*, exp. s/n, núm. de doc. 415.

censo se registran 4 724, con el resumen compartimos la misma información. Ante esto hemos considerado pertinente utilizar el padrón de la municipalidad de San Antonio, no sólo por el hecho de tener la misma información del resumen, sino también porque nos permitió desglosar la información citadas en líneas anteriores.

Pasando a la década de los 80's, desafortunadamente no contamos con información que nos permita ver el movimiento demográfico de la municipalidad de San Antonio, solo encontramos un padrón de 1881, que da cuenta sobre el número de extranjeros que tenían su residencia en dicha municipalidad, tal como lo anotamos en el siguiente cuadro.

Cuadro 10	
Número de extranjeros con residencia en la municipalidad de San Antonio en el año de 1881	
Nacionalidad	Número total
Inglés	21
Francés	8
Estadounidense	5
Portugués	5
Alemán	3
Italiano	2
Español	2
Chileno	1
Prusiano	1
Total	48

Fuente: *Noticia de los extranjeros residentes en la municipalidad de San Antonio*, La Paz, 7 de marzo de 1881, AHPLM, vol., 163, *Fomento*, exp., s/n, núm. de doc.,175.

Tomando en cuenta la presente información, observamos que se da una disminución de 31 extranjeros con respecto a 1878, y al igual que en el año que mencionamos, fueron los ingleses quienes ocuparon el primer lugar, desplazando en número a los norteamericanos, quienes sumaron la cantidad de 5; a pesar de que eran

ellos los principales inversionistas de la compañía El Progreso, que se había establecido en el pueblo de El Triunfo en 1878.

Otro dato a destacar es que de los 48 extranjeros, 33 vivían en El Triunfo, 9 en San Antonio, 3 en el Valle, uno en San Nicolás, uno en Tescalama y otro en El Carrizal. En cuanto a las ocupaciones que la población extranjera realizaba, vemos que la más importante era la de minero, seguida la de comerciante y la de maquinista. En el cuadro 10 se ha hace referencia sobre la ocupación de los extranjeros en 1881.

Cuadro 11		
Ocupación de los extranjeros con residencia en la municipalidad de San Antonio, 1881		
Ocupación	Número total	Nacionalidades
Minero	20	10 ingleses, 3 portugueses, 2 estadounidenses, 2 franceses, 1 chileno, 1 español y 1 prusiano
Comerciante	9	5 franceses, 1 italiano, 1 alemán 1 portugués y 1 español
Maquinista	5	3 ingleses, 1 italiano y 1 alemán.
Carpintero	3	1 inglés, 1 estadounidense y 1 Portugués.
Ingeniero de minas	3	1 inglés, 1 alemán y 1 francés
Ensayador	2	estadounidenses
Hornero	1	Inglés
Fundidor	1	Inglés
Operario	1	Inglés
Caldero	1	Inglés
Herrero	1	Inglés
Sin ocupación	1	Inglés

Fuente: *Noticia de los extranjeros residentes en la municipalidad de San Antonio...*

Si bien es cierto que la municipalidad de San Antonio para 1890 seguía siendo la más poblada del Distrito Sur de la Baja California, sus niveles de crecimiento ya no se podían comparar con la de Mulegé, cuya municipalidad traía un acelerado desarrollo demográfico desde 1885, año en el que se estableció la Compañía Minera El Boleo, la

cual generó un desarrollo demográfico hasta entonces inusual. Para ilustrar lo que estamos mencionando es necesario ver los datos del censo de 1890, en el cual se anota que la municipalidad de San Antonio contaba con 7 594 habitantes, seguida de Mulegé con 7 496, y La Paz con 7 200 pobladores⁶⁹. Entonces observamos que con referencia a 1878, el número de vecinos de la municipalidad en cuestión creció en un 13%, de igual forma algunas ocupaciones aumentaron de manera importante, como la de operario que para 1878 subió de 393 a 860, y que en su mayoría estaban en el pueblo de El Triunfo. En cuanto a los mineros advertimos que estos aumentaron de manera considerable en el pueblo de San Antonio, más que en El Triunfo, lugar donde se supone estaba la mayor producción minera de la municipalidad, vemos que en el primero vivían 185 y en el segundo 34, en las otras localidades de la municipalidad no hay registro sobre la presencia de éstos. En relación a la ocupación de comerciantes se observa una disminución del 29%, pues pasó de 114 a 56, siendo en el pueblo de El Triunfo en donde se encontraban la mayor cantidad de ellos, aunque vale decir que la presencia de éstos en dicho lugar disminuyó, ya que en 1878 eran 87. Aunque aquí es importante señalar que para este mismo año existe un informe del jefe político Bibiano Dávalo, que envió al Secretario de Gobernación, en el cual manifiesta que el número total de la población del Distrito Sur de la Baja California era de 33 300 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: La Paz, 7 600; San Antonio, 7 100; Mulegé, 7 300; San José, 4 800; Todos Santos, 2 300; Comondú, 2 100 y Santiago, 2 100.⁷⁰ De acuerdo a este informe vemos que la municipalidad de San Antonio pierde su supremacía en cuanto al número de habitantes, siendo desplazada por la

⁶⁹ *Padrón general de la municipalidad de San Antonio*, AHPLM, San Antonio, 1890, vol. 223, exp. 88.

⁷⁰ *Informe del jefe político, Bibiano Dávalo*, AHPLM, La Paz, 1891, vol. 217, Gobernación, exp. 50

municipalidad de La Paz. A pesar de estos datos hemos tomado como referencia el censo de 1890 de la municipalidad de San Antonio ya que este guarda una mayor información con respecto a las ocupaciones de los habitantes de dicha municipalidad, de ahí que le demos preferencia al citado censo.

Para inicio del siglo XX, la situación demográfica en la municipalidad de San Antonio cambió de manera importante, pues dejó de ser la más poblada del Distrito Sur de la Baja California, para ocuparla ahora la municipalidad de Mulegé, como consecuencia del desarrollo de los trabajos mineros en Santa Rosalía. Para apoyar lo anterior, es necesario ver el censo de 1900, en el que se asienta que la municipalidad de San Antonio tenía 7 044 habitantes, ocupando el tercer lugar de las zonas más pobladas del Distrito Sur de la Baja California, en tanto en la de Mulegé vivían 12 772 pobladores, secundada por la municipalidad de La Paz con 7 546⁷¹ habitantes. Así que aquellos ritmos de crecimiento demográfico empezaban a quedarse ya en la historia del apogeo económico de dicha región, cuyos pobladores, comenzaron a emigrar hacia Santa Rosalía, donde posiblemente encontraron mejores condiciones de vida.

Volviendo al censo de 1900, observamos que de los 7 044 habitantes de la municipalidad que nos ocupa, 6 904 eran originarios de tierras peninsulares, mientras que 104 provenían de diferentes entidades de la República Mexicana y 36 eran extranjeros, tal y como se anota en el siguiente cuadro.

Cuadro 12			
Origen de los habitantes de la municipalidad de San Antonio, en 1900			
Estado de procedencia	Hombres	Mujeres	Total
Baja California	3 338	3 566	6 904

⁷¹ *Censo general de 1900*, AHPLM, México, 1905, vol. 409, exp.s/n, legajo 63, núm. Doc. 766.

Distrito Federal	2		2
Durango	1		1
Guanajuato	4		4
Hidalgo	1		1
Jalisco	12	3	15
México	1		1
Nuevo León	1		1
Sinaloa	38	21	59
Sonora	6	8	14
Tamaulipas	1		1
Tepic	3	1	4
Zacatecas	1		1
Total Nacionales	3 409	3 599	7 008
Extranjeros			
País de origen	Hombres	Mujeres	Total
Alemania	2		2
China	10		10
Ecuador	3		3
Estados Unidos	13		13
Francia	1		1
Grecia	3		3
Italia	1		1
Portugal	2		2
Suecia	1		1
Total	36		36

Fuente: *Censo general de 1900...*

Un dato a destacar de la información del presente cuadro es el de la población extranjera, la mayor parte de ella se componía de hombres, no hay en el censo un dato que refleje una presencia femenina, por lo que podemos suponer que estos llegaron a la municipalidad de San Antonio bajo el régimen de solteros, de ahí que veamos para principios del siglo XX a los extranjeros contrayendo nupcias con mujeres mexicanas.

Otro dato que se desprende del mismo censo de 1900 es sobre el alfabetismo, que seguía siendo una tarea pendiente en la municipalidad de San Antonio, ya que el número de pobladores que no sabía leer y escribir aún seguía siendo muy alto: 1 605 sabían leer y 2 936 no sabían leer, a pesar de que en la década de los 80's del siglo

XIX se establecieron algunas escuelas en la municipalidad, esto no se reflejó en el nivel educativo de sus habitantes.

Para este mismo año, miramos que las principales ocupaciones de los habitantes de la municipalidad de San Antonio eran: la de ganadero, actividad a la que se dedicaban 258; peones de campo con 1 244; y mineros o barreteros y pepenadores, cuyo número de personas que se dedicaban a ellas eran 168, estos datos reflejan como la actividad minera en la zona empieza a perder importancia, ya desde el segundo quinquenio de los años noventa del siglo XIX se empezó a observar dicho declive, aunque se hizo más evidente para la primera década del siglo XX, pues su producción anual bajó a 8.5 toneladas con un valor de 345,047 pesos, esto en comparación con la década de los ochentas del siglo XIX en donde la producción promedio anual llegó a las 13.2 toneladas con un valor de 493,914 pesos.⁷² Ante ésta situación, los habitantes de la municipalidad de San Antonio tendrán que ocuparse en otras actividades alternas, y parece ser que la opción fue la de dedicarse a la ganadería, la cual venía desarrollándose en dicha municipalidad desde finales del siglo XVIII, y para 1900 se convierte en una de las principales ocupaciones de los vecinos de San Antonio. Existían otras actividades en las cuales se ocupaban los habitantes de la municipalidad, tal y como se enumeran en el siguiente cuadro.

Cuadro 13			
Ocupaciones de los habitantes de la municipalidad de San Antonio en 1900			
Ocupación	Número total	Sexo	
		Hombre	Mujer
Comerciantes	83	79	4
Criados o sirvientes	53	32	21

⁷² Ignacio Rivas Hernández, "El surgimiento de la minería...", p. 99.

Zapateros	31	31	
Carpinteros	23		
Costureras	22		
Albañiles	17		
Agricultores	17	17	
Lavanderas	16		16
Mecánicos	14		
Empleados públicos	12	11	1
Dependiente	10		
Empleados particulares	9		
Talabarteros	8		
Policía	8		
Panaderos	7		
Herreros	6		
Profesores de instrucción	6		
Hormeros	5		
Sastres	4		
Ingenieros generales	3		
Médicos alópatas	3		
Hojalateros	2		
Matanceros	2		
Plateros	2		
Abogado	1		
Alfarero	1		
Peluquero	1		
Tipógrafo	1		
Partera	1		
Fuente: <i>Censo general de 1900...</i>			

El censo de 1900 muestra algunos datos que no fueron abordados en los anteriores, en los cuales sólo se hacía referencia al número total de habitantes, cuántos eran casados y solteros, si sabían o no leer y escribir, y a las actividades en las que se ocupaban los pobladores, a parte de los datos ya mencionados se integran otros como es el caso del culto que profesaban los habitantes de la municipalidad de San Antonio, en dicha

información observamos que la mayor parte de los vecinos de dicha región eran católicos, seguidos de los protestantes y budistas.

De acuerdo a los datos que hemos hecho referencia, nos damos cuenta que si bien es cierto que el sentimiento religioso de los habitantes de la municipalidad de San Antonio, y que esto no era ajeno al resto de las municipalidades del Distrito Sur de la Baja California, no era el mismo que existía en el centro y sur de nuestro país, no podemos decir que los pobladores de dicha municipalidad no tuvieran una vida religiosa, esta se hacía sentir cada vez que se realizaban las fiestas del santo patrono del lugar, o bien en las actividades religiosas que se realizaban en las casas, como era el caso del rezo del rosario una o dos veces por semana, la lectura de la biblia que realizaban las señoras para enseñarle a sus hijos algo de la religión a través de su propia interpretación de dicho libro,⁷³ esto a raíz de que en dicha municipalidad, lo mismo que en el resto del Distrito, la presencia de religiosos seculares fue muy limitada.⁷⁴

Para 1910 la municipalidad de San Antonio seguirá ocupando el tercer lugar de las zonas más pobladas del Distrito Sur de la Baja California, con 6 292 habitantes mientras la de Mulegé ocupó la primacía al contabilizar 14 121 personas y si bien La Paz alcanzó los 8 647 pobladores, se mantuvo en el segundo lugar para este mismo año. A partir de lo que hemos anotado, podemos seguir sosteniendo que la región de San Antonio empezó a sufrir una caída en sus niveles de crecimiento poblacional, se considera que una buena parte de los habitantes de la municipalidad en cuestión, como

⁷³ Entrevista realizada a la señora Luz Manríquez, en el pueblo de El Triunfo el día 13 de enero de 2012.

⁷⁴ Rossana Almada, "Todos Santos en la mirada de los todosanteños", en Revista Trayecto, núm. 1, agosto-diciembre de 2007, p.70.

ya lo hemos señalado en líneas anteriores, emigró hacia Santa Rosalía, que para los primeros años de la década de los noventas del siglo XIX se convertía en el principal centro minero del Distrito Sur de la Baja California, y por lo tanto también se mostraba como una buena opción de oportunidades de trabajo y mejores condiciones de vida que se pudiera tener en la municipalidad de San Antonio.

Volviendo al censo de 1910, se observa que la población que no era nacida en la municipalidad de San Antonio y en el Distrito se encontraba distribuida de la siguiente manera: 60 eran de diferentes entidades del país y 27 eran extranjeros, ambas poblaciones disminuyeron de manera importante con respecto al año de 1900, en el caso de la nacional esta tuvo una baja del 8%, mientras que la extranjera disminuyó en un 7%(ver cuadro 13). Desafortunadamente el presente censo no registra el número de habitantes que eran naturales de San Antonio, por lo tanto, esto nos hace difícil conocer el número de vecinos que emigraron hacia otros lugares.

Cuadro 14			
Origen de los habitantes de la municipalidad de San Antonio en 1910			
Estado de procedencia	Hombres	Mujeres	Total
Sinaloa	20	9	29
Sonora	6	5	11
Jalisco	6	1	7
Oaxaca	2	2	4
México	2		2
Tepic	2		2
Chihuahua	1		1
Distrito Federal	1		1
Guanajuato	1		1
Hidalgo	1		1
Michoacan	1		1
Total de Nacionales	43	17	60

Extranjeros			
País de origen	Hombres	Mujeres	Total
Estados Unidos	7	2	9
China	8		8
Italia	3		3
Inglaterra	2		2
Alemán	1		1
Australia	1		1
Chile	1		1
Marruecos	1		1
Portugal	1		1
Total de extranjeros	25		27

Fuente: *Censo de población de 1910...*

Un dato a destacar del presente cuadro es referente a que algunos nacionales ya no figuran en la lista del censo de 1910, como es el caso de los nacidos en Durango, Nuevo León, Tamaulipas y Zacatecas, pero también es cierto que arriban a la municipalidad de San Antonio de otras entidades como: Oaxaca, Chihuahua y Michoacán. En el caso de los extranjeros, los que ya no figuran son los de Ecuador, Francia, Grecia y Suecia, mientras que los que reaparecen son los de nacionalidad inglesa, australiana, chilenos y de Marruecos. Aunque de acuerdo al cuadro, vemos que el arribo de esta población no se está dando de manera masiva, por lo tanto no viene a impactar en los niveles demográficos de la municipalidad.

Al igual que en 1900, las actividades relacionadas con el campo seguían ocupando a un buen número de pobladores de la municipalidad de San Antonio, el total de éstos era de 1 122, desglosada esta cantidad veremos que dentro de las actividades agropecuarias la que mayor número ocupaba era la de jornalero con 767, todos del sexo masculino, la siguiente era la de ganadero con 167, en tercer orden se encontraba

la de agricultor con 107, de los cuales 95 eran hombres y 12 mujeres; y por último se encontraba la de arriero la cual ocupaba a 81. Aunque es importante mencionar que el número de personas que se ocupaba en estas actividades disminuyó con respecto a 1900, año en el que se contabilizaron 1 670, es decir una disminución del 32%.

La segunda actividad en importancia serán las mineras, ya que estas ocupaban a 353 pobladores, desafortunadamente en este censo no podemos desglosar esta actividad, ya que la información se maneja de manera general, es decir, está referida como mineros, barreteros y pepenadores

En el siguiente cuadro se anotan las otras actividades en las que ocupaban los habitantes de la municipalidad de San Antonio.

Cuadro 15			
Ocupaciones de los habitantes de la municipalidad de San Antonio en 1910			
Ocupación	Número total	Sexo	
		Hombre	Mujer
Lavaderos y planchadores	81		81
Carretero	81		
Criados y sirvientes	80		
Comerciante	42	41	1
Empleados particulares	29		
Costureras	27		27
Coheteros	27		
pescadores	26		
Profesores de instrucción	25	2	23
Albañiles	22		
Empleados y funcionarios del gobierno federal y de los estados	21	20	1
Carpinteros	21		
Zapateros	19		
Talabarteros	10		
Policías	8		
Ensayadores	8		
Herreros	8		

Músico	7		
Matanceros	6		
Mecánicos	6		
Panaderos	5		
Peluqueros	4		
Dependientes	4		
Hojalateros	3		
Sastres	2		
Alfareros	2		
Modista	2		
Plateros	1		
Fotógrafo	1		
Médico homeópata	1		
Partera	1		
Sacerdote católico	1		
Leñadores	1		

Fuente: censo de población de 1910...

Al igual que en el año de 1900, en 1910 el alto grado de analfabetas en San Antonio siguió, aunque es importante decir que esta situación no fue algo exclusivo de estos años, en cada uno de los censos que hemos incluido en este capítulo, vimos que fue una variante constante, y como lo decíamos en párrafos anteriores, a pesar del establecimientos de escuelas, estas no llegaron a influir en la disminución de las personas que no sabían leer y escribir. Para el año que nos ocupa la cantidad de habitantes que estaban en la situación señalada era de 1 977, mientras los que sabían leer y escribir sumaron la cantidad de 2 302; es necesario destacar que en el presente año hay una disminución de aquellos que no sabían leer y escribir con respecto al año de 1900, en el cual se contabilizaron 2 936. Otro dato a destacar es que el número de los que si sabían leer y escribir aumentó, con referencia al año de 1900, en el cual sumaron la cantidad de 1 605, si nos basáramos en este dato, diríamos que la disminución de los analfabetas se debió posiblemente al que el sistema educativo de San Antonio empezaba hacer más eficaz que en años anteriores; sin embargo, no

podemos dejar a un lado los números de la disminución de la población, lo cual también nos da una respuesta a esta baja que se registra en aquellos que no sabían leer y escribir.

De la misma manera que en el año de 1900, para 1910 el número de personas que profesaban la religión católica seguía siendo mayoritaria con respecto a las otras preferencias religiosas, las cuales eran la budista y la protestante. A pesar de que el servicio de la religión católica la realizaba sólo un sacerdote, esto no fue una causa de que los habitantes se orientaran hacia otras religiones, ya que por costumbre, como en otras entidades del país, los habitantes de la municipalidad se quedaban con la religión católica, aunque su religiosidad no fuera tan intensa y apegada a los principios de la que supuestamente profesaban.⁷⁵

A lo largo del presente capítulo hemos visto, los cambios que empezó a experimentar la sociedad de la municipalidad de San Antonio a partir de que se establecieron en el lugar las compañías mineras de capital extranjero, las cuales provocaron un cambio radical en la vida de los pobladores, ya que San Antonio y El Triunfo dejaron de ser un lugar sin bullicio a poblados con una intensa vida social y económica. Uno de los efectos inmediatos de la reactivación minera que generaron las compañías fue la transformación del espacio físico de los dos principales pueblos de la municipalidad, es decir, se construyeron nuevos edificios adecuados al desarrollo industrial y comercial y obras para cubrir las necesidades de vivienda, servicios

⁷⁵ Rossana Almada, "Todos Santos en la mirada de los todosanteños", en Revista Trayectos, número 1, agosto-diciembre de 2007, p. 70

públicos y de esparcimiento;⁷⁶ otros de los efectos provocados por dichas empresas mineras fue el aumento constante de la población, la cual desde 1857 a 1900 mantuvo un ritmo de crecimiento continuo, de igual forma otro cambio que generaron, como lo decía en líneas arriba, fue una intensa vida económica, pronto las comunidades aledañas a la zona minera de San Antonio empezaron a verse beneficiadas, ya que se convirtieron en proveedoras de productos agropecuarios, además, en los pueblos de San Antonio y El Triunfo se establecieron negocios mercantiles, que algunos de ellos se encargaban de distribuir los productos propios de la región, otros se dedicaban a vender artículos manufacturados que por lo general procedían de las grandes casas comerciales del puerto de La Paz, como la Casa Ruffo, Viosca Hermanos, Felipe R. Cota e Hidalgo y Compañía.⁷⁷ Además de estos negocios existían otros que ofrecían diversos productos y servicios, como por ejemplo: panaderías, zapaterías y sastrerías.

En cuanto a la vida social de los pobladores de la municipalidad de San Antonio, también llegó a transformarse de manera importante, por citar un ejemplo, la principal recreación de los obreros de las minas eran las cantinas, que gracias a ello estos negocios se expandieron por diferentes espacios de la municipalidad. En cuanto a las distracciones de las familias acomodadas eran: para los señores, los billares y el boliche y para las señoras, los juegos de canastas.⁷⁸

⁷⁶ Ignacio Rivas Hernández, "El desarrollo urbano y social en la zona de San Antonio y El Triunfo", en Edith González Cruz (coordinadora general) y Francisco Altable (editor del volumen), *Historia general de Baja California Sur. III. Región, sociedad y cultura*, La Paz, Baja California Sur, México, CONACYT-SEP BAJA CALIFORNIA SUR-UABCS-INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO-H. XI AYUNTAMIENTO DE LA PAZ, 2004, P. 49

⁷⁷ Ignacio Rivas Hernández, "El desarrollo urbano y social en la zona de San Antonio y El Triunfo"..., p.51.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 57.

Las serenatas fueron otra forma de recreación de los habitantes de San Antonio, aunque estas en algunas ocasiones llegaban a terminar en pleito, ante esta situación, las autoridades decidieron dar permisos como una forma de control. En el caso de los triunfeños, éstos contaron con un espacio para su esparcimiento cultural: el teatro Niño Artillero, en donde frecuentemente se realizaban eventos de las escuelas primarias, cuyos programas contenían recitales de piano, lecturas de poemas, interpretaciones teatrales, también se llevaban a cabo funciones de beneficencia como presentaciones de compañías de operetas y zarzuela que venían del interior del país.⁷⁹

Por lo que hemos descrito, nos permite ver el proceso de transformación que se llevó a cabo en la municipalidad de San Antonio, aunque desafortunadamente este desarrollo estuvo siempre supeditado a los trabajos mineros, cuando estos empezaron a disminuir, en ese mismo sentido las demás actividades económicas sufrieron también un decaimiento, y lo mismo pasaba con las cuestiones sociales, la población empieza a disminuir, es decir, la municipalidad de San Antonio entra en un proceso reversivo, deja de ser una región con bullicio.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 57.

Capítulo III

Autoridades políticas y compañías mineras, los efectos de esta relación.

1. Las negociaciones entre las compañías mineras y las autoridades políticas

Cuando las empresas mineras arribaron a la municipalidad de San Antonio, la definición de esta como ayuntamiento tenía por lo menos 35 años de antigüedad, ya que fue en septiembre de 1822 cuando se establecieron los primeros ayuntamientos del Territorio de la Baja California, es decir, Loreto, San Antonio y San José. Al ser éstos el único espacio en donde el común de los bajacalifornianos pudo tener una participación política más directa, constante y efectiva,⁸⁰ se convirtieron en los órganos de gobierno con mayor vínculo sobre los intereses económicos y políticos de los locales. Por lo tanto, esto nos habla de la conformación de algunos grupos que empezaron a tener el control de los asuntos anteriormente citados, es el caso por ejemplo en San Antonio de los rancheros, quienes fincaron su poder gracias al desarrollo de las actividades pecuarias, que surgieron al amparo de la minería de finales del siglo XVIII, convirtiéndose tanto en empresarios como funcionarios públicos, gozando de particulares privilegios y utilizando todos los medios que el poder les dio para mantenerlos, cuyas influencias no sólo se limitaron a la propia municipalidad, sino también hacia otras regiones de la media península. Para los primeros años del funcionamiento del régimen municipal en San Antonio encontramos algunos nombres como el de: Antonio Navarro, que lo mismo fue Subcomisario de Hacienda, que

⁸⁰ Ignacio Del Río, María Eugenia Altable Fernández, *Breve Historia...*, p.100

diputado al congreso, alcalde municipal y jefe político; otras figuras son Victoriano Legaspi y Manuel Amao, propietarios privados que en algún momento ocuparon un puesto público y que, gracias a él, llegaron a promover de una mejor manera sus intereses.

Ante esta situación, las compañías que llegaban a la municipalidad de San Antonio, con el fin de tener a su lado a las autoridades municipales, tuvieron que iniciar un proceso de alianza en donde se privilegió los intereses de dichas empresas. Esta relación era muy necesaria para los inversionistas mineros ya que les garantizaba, por ejemplo, el gozar de algunas exenciones en el pago de impuestos, ya fueran estos federales, estatales y municipales. Aquí es importante señalar que las influencias ejercidas por las compañías sobre las autoridades políticas no sólo se limitaron a las locales, sino también a las de nivel federal. Es el ejemplo de la Compañía Unida de Minas de la Baja California que para garantizar su permanencia en la municipalidad de San Antonio nombró como su director a Antonio del Castillo, quien era funcionario federal, se presume que gracias a sus gestiones, llegaron a dictarse leyes especiales para la minería bajacaliforniana, como fue el caso del decreto federal promulgado el 13 de marzo de 1862, en el cual se dispuso que los mineros con residencia en la península de Baja California tuvieran la libertad de exportar la plata pasta con el pago de un impuesto federal del 4% sobre los marcos de plata que valían ocho pesos.⁸¹ Otro mecanismo de alianza que establecen las empresas fue la de otorgar préstamos a las autoridades, y como agradecimiento éstas recibían algunas exenciones en el pago de ciertas contribuciones locales. En este sentido es el caso de la compañía El Triunfo

⁸¹ Ignacio Rivas Hernández, *“El resurgimiento de la minería...”,* p. 33

Mining and Comercial Company que prestó dos mil pesos al gobierno del Territorio y a cambio obtuvo la exención de todo impuesto por la introducción de efectos al mineral de El Triunfo.⁸² Las relaciones establecidas por las empresas no sólo se limitaron a las de carácter político sino también a las económicas, aunque los sectores políticos tenían mucho que ver con las cuestiones comerciales, ya que como lo he mencionado en párrafos anteriores éstos pasaron de productores, comerciantes a políticos. Con esto las compañías lograban realizar sus labores sin contratiempos y generar mayores ganancias, ya que negociaron con ellos para que sus empresas se encargaran de importar las mercancías e insumos que les eran necesario para llevar a cabo sus trabajos, así como trasladar la plata de los centros mineros al puerto de La Paz para ser enviada al extranjero. De eta forma los principales comerciantes, no sólo de la municipalidad de San Antonio, sino también de La Paz se convirtieron en agentes comerciales y representantes legales de las empresas mineras. Algunos de estos fueron: Enrique Von Borstel, quien se encargó de abastecer productos importados para la Compañía Unida de la Baja California; Jesús Mendoza, apoderado y agente comercial de la Compañía Espinoseña; Santiago Viosca, agente comercial de las compañías Kholer Brothers, Hormiguera Mining Company y representante de los mineros Henry Brooks y L.C.D. Cunningham.⁸³ Esta alianza fue muy benéfica para ambos, ya que las compañías se dedicaron exclusivamente al proceso productivo, mientras que los empresarios locales se encargaron de controlar las importaciones de mercancías y materias primas, de exportar, transportar y vender la plata en el exterior, actividades que se vieron más fortalecidas para los comerciantes cuando se construyó

⁸² Ignacio Rivas Hernández, *“El resurgimiento de la minería...”,* p. 33.

⁸³ Ibid. P. 34

el camino carretero de La Paz a San Antonio en 1873. Ante esto parece ser que las autoridades estuvieron prácticamente al servicio de los intereses de las empresas mineras.

Para la época porfiriana, estos privilegios de los que gozaban la empresas mineras se verán aumentados ante la política económica establecida, la cual tuvo como base la explotación de los recursos naturales y el desarrollo de la industria a través de capitales y tecnología extranjeros. Para cumplir con este objetivo, el gobierno de Díaz llevará a cabo una serie de reformas a la legislación minera, de baldíos, comercial, bancaria y aguas. En lo que respecta a la minería los cambios que se promovieron fueron: en 1884 se promulgó un código minero para toda la República, el cual dio mayores libertades para trabajar las minas ya que los impuestos locales y directos a los productos de la minería no podían exceder del dos por ciento. En 1887 se promulgó una ley a través de la cual se dispensaba de los pagos por derechos de importación a los artículos que eran necesarios para llevar a cabo los trabajos mineros y además se facultaba al ejecutivo para que este pudiera celebrar contratos, ampliando las concesiones otorgadas hasta ese momento.⁸⁴ Para 1892 se decretó una nueva ley minera y resaltando sus artículos 5to. y 6to. Se establecía que la propiedad minera legalmente adquirida y que en lo sucesivo se adquiriera sería irrevocable y perpetua mediante el pago de un impuesto federal. En otro de sus artículos, la misma ley permitía a los dueños de las empresas mineras gozar de completa libertad de acción industrial sin la intervención del estado en la determinación de las formas de llevar a cabo los trabajos mineros; además se señalaba que los particulares podían suspender

⁸⁴ Ignacio Rivas, *El desarrollo minero en San Antonio...*, p.40

o emprender los trabajos cuando mejor les conviniera, contratar el número de operarios que quisieran y ocuparlos en el punto que les pareciera más oportuno y utilizar los sistemas de disfrute, extracción, desagüe y ventilación que creyeran más conveniente a sus intereses⁸⁵. Sin lugar a duda estas modificaciones realizadas a ley minera fueron fundamentales para las compañías ya establecidas, como para aquellas que recién arribaban a la municipalidad de San Antonio, ya que les garantizaron muy buenos rendimientos ante el poco compromiso que había en cuanto al pago de impuestos. como fue el caso de la Compañía El Progreso, la cual se vio favorecida por la nueva legislación minera, sobre todo por la de 1887, en la que se estableció que aquellos mineros que tuvieran un capital mínimo de 200,000 pesos gozarían de la exención de todos los impuestos federales, excepto el timbre, y obtendrían amplias concesiones territoriales para las exploraciones y trabajos de explotación.⁸⁶De ahí que se diga pues que durante el periodo del gobierno de Díaz la presencia de las empresas mineras, en su mayoría de capital norteamericano, llegaron a trastocar las estructuras económicas y sociopolíticas. Compañías que supieron aprovechar una legislación muy flexible que dejaba puertas abiertas al capital extranjero, y ante la debilidad de los capitalistas nacionales, dieron riendas suelta a sus demandas de materias primas y extendieron sus tentáculos a no pocas actividades complementarias.⁸⁷Por la dicho en líneas anteriores, creo que es importante mencionar o señalar que el avance y la modernización de la minería no sólo de la municipalidad de San Antonio, sino lo podemos proyectar al resto de la región del noroeste, estuvo muy ligado al papel

⁸⁵ *Ibid.* P. 40

⁸⁶ *Ibid.*, p.45

⁸⁷ Juan Manuel Romero Gil, "minería y sociedad en el Noroeste porfirista", en *Siglo XIX. Cuadernos de historia*, número 1, octubre de 1991, p. 65.

político de los gobernantes, quienes, amparados en la ley de colonización de 1883 y con los cambios que se le dieron a la legislación minera, brindaron múltiples facilidades a las empresas extranjeras para que llevaran a cabo la explotación de los minerales así como el poder para adquirir propiedades. Ante este beneficio que se tenía por ambas partes era casi común que las autoridades federales y locales defendieran en todo lo que podían a las compañías mineras. En este sentido tenemos el ejemplo del general Bonifacio Topete, que recibió con todos los honores a la compañía francesa El Boleo. Inspirado en una visión progresista, que iba a la par con el régimen de Díaz, otorgó protección a dicha empresa.

Si bien es cierto que el poder de los jefes políticos que gobernaron entre 1877 a 1910 estaba supeditado a las decisiones políticas del centro del país, sin embargo esto no fue un obstáculo para que éstos y las autoridades municipales actuaran a favor de las dos grandes compañías mineras que durante el régimen porfiriano se habían establecido, El Progreso Maning Co., y la Compagnie du Boleo, ejemplo de ello es el periódico *El Penínsular*, órgano oficial del gobierno del territorio, el cual llegó a asumir la defensa de la empresa francesa ante las denuncias que hacía un colega guaymense, atinente a la corrupción de las autoridades y al mal trato a los trabajadores. En este mismo sentido está el caso del teniente coronel Rafael García Martínez, a quien se le retiró en junio de 1900 de la Jefatura Política del Distrito por sus diferencias con El Triunfo.⁸⁸

La imagen anteriormente descrita no fue ajena o característica de la municipalidad de San Antonio, lo mismo pasó con otros centros mineros del país como

⁸⁸ Juan Manuel Romero Gil, "minería y sociedad...", p. 65

es el caso de los de Sinaloa y Sonora, lugares en donde existieron personajes ligados a las actividades políticas y económicas, pero sobre todo a los intereses de las compañías extranjeras que ahí se asentaron, un caso de ello es Francisco Cañedo que gobernó Sinaloa de 1877 a 1909, que durante sus treinta años de gestión los inversionistas extranjeros hicieron su agosto al recibir los más generosos auxilios. En Sonora, la mancuerna Ramón Corral y Rafael Izabal, quienes concedieron todo tipo de garantías a los inversionistas extranjeros.

Obviamente existieron ciertas diferencias entre la elite política y los empresarios extranjeros, estos conflictos se generaban cuando el denuncio de una determinada mina era llevada a cabo por algún personaje con prestigio económico y político de la región, entonces las compañías recurrían para defender sus propiedades a funcionarios con experiencia o bien al amparo diplomático de sus gobiernos, un ejemplo es el caso de la Compañía Dannes, que en junio de 1866 contrató los servicios del abogado Carlos F. Galán para que defendiera los intereses de la empresa contra el intento de Clodomiro Cota y Miguel Amao de quitarle la mina “La Mexicana”. Las gestiones que realizó dicho abogado permitieron que la empresa minera mantuviera su propiedad. En 1876, el Consulado de los Estados Unidos intercedió ante el gobierno mexicano para que eliminara las hostilidades de que eran objeto los intereses americanos por parte de los empleados públicos de mayor categoría, se mencionaba concretamente el caso de la Peninsular Mining Company, que había solicitado una prórroga de la mina “San José” sin haber concluido el plazo.⁸⁹ En esta caso la discordia la habían generado José de la Ruíz, secretario de gobierno y Alberto Lombardo, juez

⁸⁹ Ignacio Rivas, *El desarrollo minero en San Antonio...*, p. 35

de primera instancia, quienes habían denunciado la mina en disputa como abandonada pretendiendo que se les diera posesión sobre ella, las casas y solares que pertenecían a la compañía.

Será durante el régimen porfiriano, producto del proceso de modernización que se lleva a cabo, cuando las elites políticas y económicas de la municipalidad de San Antonio y de otras regiones del Distrito, se vean aún más fortalecidas y beneficiadas, ya que el arribo de grandes compañías como El Progreso, les permitirá tener mayores ganancias a través del monopolio comercial que habían establecido, esto gracia al incremento de la demanda del mercado interno por los contingentes obreros, y por los pobladores que empezaban a concentrarse en la cabecera municipal y en la capital del Distrito.

A partir de estas condiciones, las élites bajacalifornianas vieran la ocupación de la silla presidencial por Díaz, primero como una novedad prometedora de bienestar, luego como una indiscutida costumbre y después como una necesidad.⁹⁰ Esta élite beneficiada directa o indirectamente por las inversiones extranjeras, por las concesiones de tierra y deslindes de baldíos, por su incorporación al aparato administrativo gubernamental, fueron las que promovieron las reelecciones de Díaz o secundando iniciativas provenientes de las esferas centrales del gobierno y del país.⁹¹

⁹⁰ Juan Preciado Llamas, "El porfiriato en Baja California Sur", en Edith González Cruz (coordinadora general) y María Eugenia Altable (editora del volumen) *Historia general de Baja California Sur. II. Los procesos políticos*. La Paz, Baja California Sur, México, CONACYT-SEP BAJA CALIFORNIA SUR-UABCS-PLAZA Y VALDES EDITORES, 2003, p. 419..

⁹¹ Ibid. P.425.

Podemos decir que a través de sus relaciones políticas, las empresas mineras que se establecieron en la municipalidad de San Antonio desde 1857 obtuvieron de los gobiernos federal y local permisos especiales, incluso llegaron a superar trabas tributarias. Un ejemplo de ello son las gestiones que llevó a cabo Antonio del Castillo, director de la Compañía Unida de Minas de la Baja California, que culminaron con el decreto federal del 13 de marzo de 1862,⁹² en el cual se otorgó a los mineros de la media península el derecho de exportar la plata pasta, de ahí pues que se considere que la relación de las compañías mineras con el poder político ayudó a hacer más flexible la legislación minera, lo cual fue aprovechado por los inversionistas mineros en el fortalecimiento de sus intereses.

2. Consecuencias de la modernización minera.

En el presente trabajo hemos señalado 1857 como el punto de partida de la modernización de los trabajos mineros en la municipalidad de San Antonio, año en el que se dejaron atrás las antiguas técnicas de explotación, pero será a partir del arribo de Díaz a la presidencia del país cuando este proceso de modernización se acelere aún más, los principales centros mineros del noroeste pronto cambiaron su fisionomía, para pasar a ser pueblos con una intensa vida social y económica, como fue el caso de de San Antonio y El Triunfo, que ya no cabe mencionar como se transformaron, ya que es un tema que hemos descrito en páginas anteriores, pero lo que sí es pertinente señalar es que esta modernización, no trastocó de manera positiva en las condiciones

⁹² Ignacio Rivas Hernández, *El resurgimiento de la minería...*, p.37.

sociales y laborales de los obreros, sino al contrario los afectó aún más, dejándolos prácticamente solo en manos de las voraces compañías extranjeras, que apoyadas por las diversas modificaciones que se le hicieron a la ley minera, respetaron muy poco los derechos laborales de aquellos que trabajaban en el laboreo de las minas. La famosa tienda de raya fue uno de los medios que utilizaron las empresas para controlar la vida de sus trabajadores, endeudándolos de tal forma que éstos no tenían otra opción más que seguir trabajando en las condiciones que les señalaban las compañías, las cuales establecieron, además de la de arriba señalada, varias condiciones laborales, que en su mayoría iban en detrimento de las percepciones de los obreros; un ejemplo de lo que decimos es el descuento que se les realizaba por el costo de las herramientas que utilizaban en la extracción y limpia de los metales,⁹³ así que cuando los trabajadores acudían a recibir sus salarios, se llevaban la sorpresa de que a raíz de los descuentos, sus salarios quedaban muy mermados. Esto fue causa de diversos movimientos de inconformidad por parte de los operarios que trabajaban en las minas de San Antonio y El Triunfo, quienes se quejaban tanto de los bajos salarios que percibían así como de las condiciones en las que laboraban. Esta situación la hacían manifiesta a las autoridades municipales y del Distrito, pero estas siempre mostraron una pasividad ante las demandas de los trabajadores, demostrando con ello de que los conflictos se solucionaran de una manera favorable a los intereses de las compañías mineras. Ante esta impotencia de los operarios de mejorar sus condiciones de trabajo, los llevó a realizar actos clandestinos de sabotaje contra las empresas, pero estas acciones complicaban aún más la situación de los operarios, ya que podían ser despedidos o encarcelados por atentar contra los bienes y personas de las empresas.

⁹³ Ignacio Rivas Hernández, El desarrollo minero en..., p.67.

En este sentido están los casos de José María Mata y Baltazar Flores, quienes en 1892 fueron acusados por llevar a cabo intentos de sabotaje en contra de los intereses de la compañía El Progreso, al primero se le responsabilizó de colocar un obstáculo en el camino del ferrocarril que comunicaba de la mina Soledad a la hacienda de beneficio, al segundo se le acusó de agredir al capataz de la mina Hormiguera.⁹⁴ Para 1901 los operarios de la compañía El Progreso nuevamente se manifiestan en demanda de mejores condiciones de trabajo, cuyo acto fue mejor organizado por los obreros, presentando un pliego petitorio bien fundamentado y un plan de acción, ante esto las autoridades municipales y del Distrito actuaron de manera inmediata, ante el temor de que este pronunciamiento llegara a convertirse en un peligro para la estabilidad y desarrollo de la región, el jefe político negoció las peticiones de los operarios con la compañía, teniendo como resultado un saldo positivo para los demandantes en dos de sus peticiones, fueron la reducción de la jornada de trabajo en el turno nocturno de 12 a 10 horas y la libertad de los trabajadores de solicitar crédito o no a las tiendas que surtían a la compañía de víveres para sus operarios.

Un efecto negativo más que provocaron las compañías, en el ámbito laboral, fue que éstas llegaron a modificar la organización del trabajo minero, ya que vinieron a sustituir el sistema tradicional de partido por el de destajo, el primero consistía en que los patrones pagaban a sus trabajadores con una parte del mineral extraído, mientras que en el segundo se pagaba por vara avanzada en el tumbre de mineral. Si bien es cierto que este sistema produjo un avance en la explotación minera, ya que obligó a los operarios a realizar actividades de desagüe y conexión de socavones, es decir las

⁹⁴ *Juicio contra José María Mata y Baltazar Flores*, AHPLM, La Paz, 1892, vol. 202, Justicia, exp.s/n.

llamadas obras negras; sin embargo, sometió a los obreros a que realizaran mayores jornadas de trabajo, cuyo beneficio sólo se reflejó en los empresarios mineros.

Además de estos tipos de conflictos laborales existieron otros que fueron originados por el mal estado en que se encontraban las minas, en las cuales era constante que se dieran accidentes de trabajo, que algunos no eran de proporciones mayores, pero otros llegaban a tener resultados fatales, ante esta situación los obreros se manifestaron en contra, como fue en 1883 cuando se dio el hundimiento de la mina Hormiguera de la compañía El Progreso. Otra fue en 1900 cuando ocurrió el derrumbe de la mina Tiro 96, en donde nuevamente los trabajadores denunciaron que la causa de tal hecho fue la falta de ademes en cerca de 200 metros de la mina, en su momento las autoridades municipales y del Distrito trataron de solapar a la compañía aduciendo que las minas se encontraban en buen estado,⁹⁵ pero al percatarse del alto número de heridos y muertos fue cuando las autoridades aceptaron que la causa era la falta de mantenimiento de las minas, por lo que decidieron exigir al Progreso que indemnizara a los obreros afectados en este tipo de accidentes, aunque la indemnización siempre fue simbólica, nunca llegó a satisfacer las necesidades de los trabajadores que quedaron incapacitados.

Pero no solo los conflictos laborales fueron los efectos negativos que se generaron con el proceso de modernización de las actividades mineras, también estuvo la expansión territorial de las compañías, que provocó diferencias entre pobladores y compañías, como es el caso de la Compañía La Hormiguera, la cual había comprado a los herederos de Francisco Cota un sitio de 1 755 hectáreas, mismo en el que se había

⁹⁵ Ignacio Rivas Hernández, El desarrollo minero..., p.66

ido formando el pueblo de El Triunfo,⁹⁶ así que aquel que pretendía establecerse en dicho lugar tenía que pedir permiso a la compañía para poder construir sus casas y los que ya se encontraban debían de pagar una renta por la porción de tierra que ocupaban. En 1875 La Hormiguera solicitó al ministro de Fomento legalizara a su favor la propiedad en cuestión, de lo cual el jefe político del territorio se manifestó en contra, ya que decía que en esa extensión territorial se encontraba el pueblo de El Triunfo, que por su desarrollo económico e industrial era uno de los más importantes, y que, por lo tanto, era más conveniente que el gobierno federal lo declarara de manera formal como pueblo. Las autoridades locales estaban dispuestas a brindarle todas las facilidades a la compañía para que llevara a cabo sus trabajos de explotación, pero no estaban de acuerdo de acceder que la compañía se convirtiera en la propietaria del terreno, pues esto implicaba que las funciones públicas del lugar ya no las ejercería la institución municipal sino una empresa particular.⁹⁷

Otro problema que se generó ante la expansión territorial de la empresa con los pobladores de El Triunfo fue cuando esta empezó adquirir terrenos para el cultivo y la cría de ganado, dentro de estas propiedades quedó el camino que comunicaba a El Triunfo con San Antonio, por lo tanto la compañía se consideró con el derecho de cobrar el tránsito, incluso hasta llegarlo a cerrar, obviamente generando esto un disgusto en los pobladores de El Triunfo y San Antonio, quienes exigieron a las autoridades de comunicaciones del gobierno federal se volviera abrir dicho camino, ya que a través de él se establecía la comunicación de ambos poblados, es decir, era de uso y provecho común.

⁹⁶ Ignacio Rivas Hernández, *“El resurgimiento de la minería...”,* p.37

⁹⁷ *Ibid.*, p.37

Otro efecto negativo que podemos considerar es en el ámbito económico, ya que que las compañías mineras trataron de no pagar los impuestos municipales, lo que se les facilitó a raíz de las diversas modificaciones que se realizaron a las legislaciones mineras, lo cual iba en detrimento de los ingresos de los ayuntamientos, y la municipalidad de San Antonio no fue la excepción. De ahí que las autoridades municipales trataron también que aquellos impuestos que eran obligatorios pagar fueran cubierto al cien por ciento por las compañías, quienes buscaban cualquier pretexto para no hacerlo, ejemplo de ello es la compañía El Progreso, que en 1895, solicitó al jefe político interviniera ante el ayuntamiento de San Antonio para que se les concediera una rebaja del 50 por ciento en el pago de los derechos municipales a cambio de ello repararía el camino de El Triunfo a La Paz.⁹⁸ Esta solicitud la hacia la compañía ante la difícil situación financiera por la que atravesaba, obviamente el cabildo de San Antonio no estuvo de acuerdo y exigió que la compañía pagara el cien por ciento de lo que le debía, ya que manifestaba que dicho ayuntamiento pasaba también por una difícil situación económica.

Otro elemento a destacar de las empresas mineras fue el impacto que estas ejercieron sobre el medio ambiente, una de las primeras afectaciones provocada fue la tala desmedida de árboles, esto con el fin de abastecer de leña a la hacienda de beneficio. Otro recurso que se vio afectado fue el agua, en la medida que se daba el desagüe de las minas fue secándose de manera paulatina el único manantial que proveía de agua al pueblo de El Triunfo. Esta situación provocó ciertos conflictos entre la población y las compañías, específicamente con la compañía El Progreso, por

⁹⁸ Ignacio Rivas Hernández, El desarrollo minero..., p. 96

ejemplo, en 1880, los pobladores de la municipalidad exigían a las autoridades resolvieran este problema de manera inmediata, incluso solicitaban el cierre de algunas minas, pero las autoridades locales no tenían la injerencia en estos asuntos, ya que la concesión de minas era una atribución federal, solo llegaron a sugerir que se adoptaran medidas que no llegaran afectar los intereses de las empresas y ni se perjudicara a los pobladores.

En 1883 se presenta una nueva denuncia por parte de los pobladores de El Triunfo, sobre los efectos negativos de la explotación minera sobre el medio ambiente, solicitaban al ayuntamiento que no se le otorgara permiso a Félix Vermont de establecer, en los terrenos del ejido, una máquina de beneficio, por las siguientes razones:

Las aguas potables se descompondrán, las huertas inmediatas a la máquina de beneficio de metales se dañaran con el humo y sales venenosas que de ella se desprenden, puesto que así lo ha demostrado la experiencia con la hacienda de beneficio de la compañía El Progreso.⁹⁹

Ante esta queja de los vecinos de El Triunfo, el cabildo decidió negar el permiso a Félix Vermont.

El presente capítulo nos ha permitido ver como a través de las relaciones que llegaron a establecerse entre la elite política y económica, tanto locales como de fuera, las compañías pudieron tejer sus redes las cuales les permitieron actuar en contra de los intereses de los vecinos de la municipalidad de San Antonio, así como de aquellos

⁹⁹ *Acta de sesión del Ayuntamiento de San Antonio, El Triunfo, 2 de febrero de 1883*, citado por Ignacio Rivas Hernández, *El desarrollo minero...*, p. 91

que laboraban en ella, sumándole a esto los impactos ambientales que generaron con sus actividades.

CONCLUSIÓN

Sin lugar a dudas la presencia de las compañías extranjeras en los minerales de San Antonio y El Triunfo provocaron, como lo hemos visto en el capítulo 2, un notable crecimiento poblacional tanto en los centros mineros como en los pueblos aledaños. Este aumento demográfico respondió al proceso de formación de las empresas mineras, ya que se requirió de una numerosa fuerza de trabajo para realizar la exploración, explotación, beneficio, construcción de caminos, instalación y operación de maquinarias, aunque es importante mencionar que entre los años de 1878 a 1895 las empresas mineras lograron su consolidación y por lo tanto la demanda de mano de obra se estabilizó, pero aún así el número de pobladores siguió en aumento, convirtiéndose por lo tanto la municipalidad de San Antonio en la más poblada del territorio.

El crecimiento demográfico trajo como consecuencia la transformación de las relaciones sociales, de la organización político-administrativa y del aspecto material de los pueblos. Como es el caso de El Triunfo que pasó de ser una congregación de pocos habitantes a ser una comunidad con una intensa vida social y económica.

Pero esta época de auge entró en su etapa de decadencia en los primeros años del siglo XX, las causas se presume fueron varias, una de ellas es la falta de recursos por parte de la compañía El Progreso para reconstruir la planta productiva, la cual se encontraba en muy mal estado ante más de treinta años de servicio; otras es la depreciación del precio de la plata en el mercado mundial y el aumento en el precio de los insumos y el transporte, una más pudo haber sido la crisis del régimen de Díaz, con

la consecuente del desplazamiento del poder local de un sector destacado de empresarios que había venido interponiendo sus relaciones comerciales y políticas para que la principal compañía minera de la municipalidad, El Progreso, no tuviera ningún contratiempo en el desarrollo de sus actividades. Así vemos que, para los primeros años del siglo XX, se inició el abandono de algunas minas y el despoblamiento de la que fuera la municipalidad más importante de la media península, e inició un proceso regresivo para convertirse nuevamente en una región sin bullicio.

ANEXO

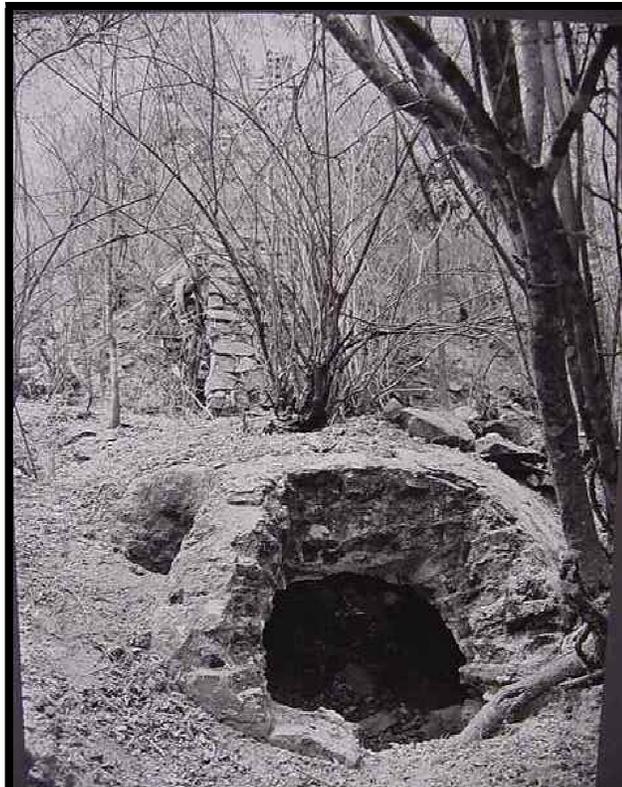
El anexo que se presenta a continuación es una relación de fotografías que recopilé durante el tiempo que hice la investigación de la tesis y que tienen que ver con el proceso de modernización minera que se llevó a cabo en la municipalidad de San Antonio.

Primero se muestran fotografías antiguas que obtuve en el Acervo Fotográfico de la Maestría en Historia Regional y en el Archivo Histórico Pablo L. Martínez. la mayoría de ellas son de principios del siglo XX. Enseguida se ofrece una selección de fotografías que capté durante un recorrido que llevé a cabo a la zona de San Antonio y El Triunfo, las cuales consideré pertinente mostrarlas como una forma de visualizar algunos sitios que fueron partícipes de la actividad minera.



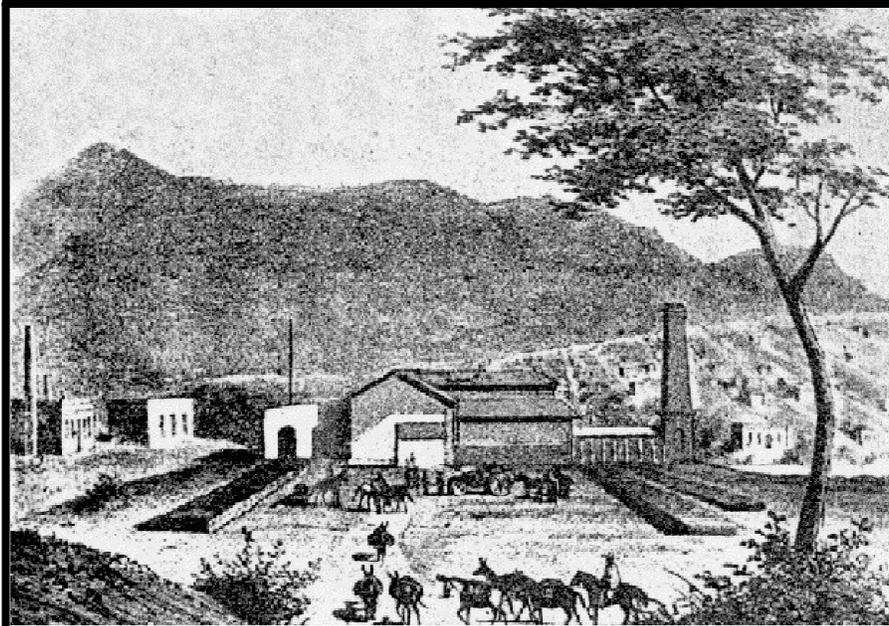
Ruinas de lo que fuera el primer real minero de la California, el Real de Santa Ana.

Fuente: Acervo fotográfico de la Maestría en Historia Regional.



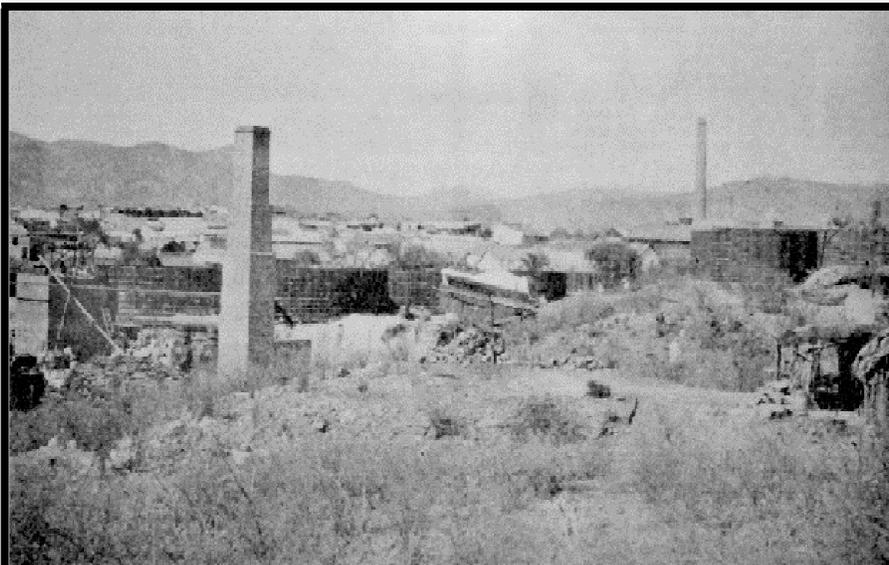
Horno de la planta de beneficio de Santa Ana.

Fuente: Acervo fotográfico de la Maestría en Historia Regional



Dibujo que muestra una pequeña empresa minera del pueblo de San Antonio.

Fuente: Acervo fotográfico de la Maestría en Historia Regional



Planta de beneficio de la compañía El Progreso

Fuente: Fotografía publicada en el libro Baja California Ilustrada, de J.R. Southworh, 1899.